

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 22/3/81 No. 45 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

Vida y milagros de Raymond Chandler
Los colegios:
lo que cuesta el saber
Robert Redford:
la otra cara de Norteamérica



El caso Hildebrandt
De cómo el sionismo mató a «Testimonio»



Verdad es que no hemos nacido para héroes. Sin embargo, los aplaudimos con rendida admiración. Una vez que están bajo la tierra.

Eso ocurre, también, con los grandes movimientos de la historia. Si triunfan se llaman revoluciones. Si fracasan, utopías. El soñador que vive es un demente. Muerto, en cambio, lo proclamamos héroe. Pero sólo si vence y sobrevive se le concede el laurel y la razón.

Un día como hoy, en 1871, La Comuna declaró en solemne asamblea que la ciudad de París, en manos de los trabajadores, los pobres y las milicias, era territorio liberado. Celebremos su triunfo.

Una semana después, los comuneros insurrectos eran aniquilados por las tropas reaccionarias de Versalles. Los muertos por fusilamiento en el cementerio de Père Lachaise fueron más numerosos que los antiguos habitantes de las tumbas. Y aun-

que las últimas barricadas —en Fauburg-du-Temple— caen a fines de mayo, a los cinco días de la solemne proclama —París ciudad libre— La Comuna había sido derrotada en realidad. Honremos a los héroes.

El mismo día de la revolución francesa —un siglo antes— el pueblo había sido traicionado. El rey, la reina y el delfín perdiendo sus cabezas bajo la guillotina, los gritos libertarios y el fuego de los días del terror, sólo habían significado el triunfo de la burguesía.

Los generales de levitas azules, relevaban a los generales de levitas rojas. En la cúpula habían cambiado los patrones. La propiedad había cambiado de manos, pero no había desaparecido. Las cargas seguían con todo su peso sobre los trabajadores del campo y la ciudad.

Con la revolución industrial y la concentración de capitales, el pueblo conocerá, a lo largo del siglo XIX, durezas hasta entonces inéditas. Fueron años de muy

grande dolor.

Así, como respuesta, se habrán de suceder diversas utopías. Casi todas guiadas por lo mismo: la muerte de la propiedad individual.

En 1792, François-Noël Babeuf pedía la vuelta a la primitiva igualdad entre los hombres. Para esa Edad de Oro —así la llamaba— se haría en primer lugar una revolución violenta, seguida de nacionalizaciones totales de los bienes.

Más famoso es el conde Henri de Saint-Simon. En 1803 propone un gobierno ilustrado. Científicos y artistas subvencionados y elegidos por suscripción ciudadana. Era el optimismo desbordante por la ciencia y la técnica de entonces. Su ayudante de cámara lo despertaba, día a día, con esta salutación: "¡Levántese, señor conde! ¡Recuerde que tiene grandes cosas que hacer!".

Su discípulo, el padre Enfantin, logró una organización casi religiosa —y desvirtuadora— de las teorías saintsimonianas. Aunque las reuniones de ese Sagrado Colegio de los Apóstoles se hacían en nombre de la Razón, el Progreso, la Civilización (con mayúsculas, claro).

Ideó uniformes para los fieles. Los dirigentes vestían de celeste, los seguidores de azul oscuro. Se estableció en una especie de monasterio. Ahí ejerció un dominio amoroso sobre decenas de mujeres que lo amaban. Aquellas pertenecientes a sus discípulos. La utopía, poco utópica, murió.

La más popular de las utopías sociales fue, sin duda, la de Charles Fourier. Hacia 1821 (año de la proclama de San Martín) proponía, como síntesis de un complejo sistema, la instalación de los *falansterios*. Comunidades de 400 a 2 mil personas —falanges— en un palacio de dormitorios, talleres, graneros rodeando un gran jardín. No habría propiedad y todos serían tan felices que el crimen sería desterrado. Por lo que jueces, policías, militares y abogados no tendrían más razón de ser. Ahí florecerían el amor libre, la emancipación de la mujer y la comunidad reemplazaría a la familia. Con trabajar —en libre asociación— de los 18 a los 28 años todos vivirían holgados por el resto de su vida. La base era la agricultura.

Mas, como bien sabemos, la cosa no fue así.

Y en 1870, las jornadas de los niños de 8 a 10 años eran de más de 9 horas. Para sus padres, 14 horas o más. En las carnicerías se ofrecía carne de perro, de gato, de rata. La muerte era la norma. La vida, la excepción.

Napoleón III —el pequeño— ha sido derrotado. Los prusianos ponen sitio a París. La burguesía y la nobleza son incapaces de llevar el Estado. Entonces los pobres de los 20 barrios de París se rebelan y toman la ciudad. (Las tropas de la reacción, mucho más poderosas, se retiran a Versalles y ahí se aprestan a recuperar sus privilegios).

La Comuna es el primer triunfo —aunque efímero— de la clase proletaria en nuestra historia. De forma colectiva, y casi espontánea, se organizaron y lucharon como tigres. Tenían todas las de perder. Sin embargo, aún resuenan las palabras de Rossel (febrero de 1871): "La defensa a ultranza, la continuación de la lucha hasta la victoria no es una utopía, ni un error". (Antonio Cisneros).

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Gritos, susurros y otros peligros



Supongo que más de uno quisiera tener las cualidades vocales del niño de "El tambor de hojalata". Cada vez que le sucede algo que no le gusta, el niño grita y rompe los vidrios de los alrededores. Por ejemplo, a la profesora que le quiere quitar el tambor le rompe los vidrios de los anteojos. Lógicamente, la profesora también grita pero no llega a romper nada, porque para eso se necesitaría ser niño y tener tambor de hojalata, entre otras cualidades. Desde luego, el niño prodigioso también se excede. Para frustrarle el plan a su mamá que se está acostando clandestinamente con un señor en un hotelito de la ciudad, se sube a la torre del campanario y a punta de chillidos se despacha todos los vidrios del edificio. Naturalmente, los vecinos no tenían nada que ver. Pero, como siempre, a la hora de pagar, siempre pagan justos por pecadores y muchas veces, más los justos que los pecadores.

Desde luego, esto no es una crítica de cine. En este mismo periódico ya se ha escrito —y muy bien— sobre esta película. Sólo quiero llamar la atención sobre ese efecto de envidia ruptora o rompedora que nos produce el chiquillo prodigioso. Por ejemplo, se le debería

poder hacer crac con un aullido, a la pantalla televisiva del domingo a las diez de la noche. A esa hora daban un programa cerrado ya más que por un aullido, por un susurro amenazante, diplomático, telefónico y comercial que debería avergonzar a más de uno de los que lo permitieron en toda su brutal eficacia. Algo que nunca debería perderse es esta capacidad de avergonzarse. En el mismo "Tambor" se ve como mucha gente la pierde, además de perder el sentido del ridículo, y luego sucede lo que sucede, es decir Adolf Hitler. Hitlerillos, puede haber miles. Pueden comenzar detrás de un teléfono amenazante, o en los libros de cuentas de alguna agencia de publicidad. También por supuesto en alguna embajada.

Las cosas malas empiezan despacio, como jugando. Hasta que una buena mañana nos encontramos con que se levanta la olla del sancocado intrascendente que teníamos en la cocina y aparece la cabeza del monstruo.

Así es. Hemingway dijo alguna vez que toda verdadera maldad comienza en estado de inocencia. Supongo que esto lo deben saber perfectamente los inocentes que pueblan las cárceles del Perú, a los que nos refería-

mos el domingo pasado.

Inocentes también los que creyeran que la gasolina no iba a subir nuevamente de precio, etcétera, etcétera. Se envidia también la capacidad rompedora del grito infantil a la hora de, por ejemplo, revisar las nuevas tarifas de los cuadernos escolares. Pero nadie se haga ilusiones. Aunque un grito pudiese romper no digo ya un cristal de Bohemia, sino simplemente las hojas del periódico que publica las nuevas tarifas, los precios seguirían en su sitio a la hora de pasar por la caja de la librería.

Sospecho también que en la alcaldía de Lima, luego de saberse que la nueva ley de municipalidades salía de todas maneras —y de qué manera en este caso— alguien habrá envidiado la eficacia del grito rompedor, para quebrarse, aunque sea, un par de vidrios del palacio de enfrente. Pero parece ser que esos vidrios resultan más resistentes de lo que se pensaba. Sin embargo, aunque esos vidrios no se hayan quebrado, parece que otras cosas sí pudieran quebrarse. Me refiero, por ejemplo, a las relaciones entre los dos palacios, el de gobierno y el municipal, y a las que existen en este otro como palacio —algun malévolo lo bautizó hace meses como "el palacio de los empleos"— que queda

en el Paseo Colón y que es el local del partido del gobierno. Allí, a falta de vidrios por quebrar, parece que pueden quebrarse narices y demás ideas y convicciones.

Después de todo, aunque por diversas razones, parece que más de uno quisiera gritar y romper toda clase de vidrios. Desde luego, nos basta con gritar. Aún

más, gritar rompiendo vidrios, puede ser peligroso. De acuerdo a la nueva ley de terrorismo, el niño del tambor de hojalata sería terrorista. No solo causaría zozobra entre la población, sino que destruiría las propiedades pública y privada. Como van las cosas, gritar puede ser terrorista, incluidos los simples gritos de terror.



"Avanzaban por el largo y sinuoso malecón en pequeños grupos. Se hallaban en Ancón, pero cualquiera tenía la impresión de estar en Miraflores: todos lucían multicolores camisas hawaianas, esa suerte de uniforme estival del distrito roller. Esta vez, no obstante, todo respondía a un fin: concurrir al "luau" del Yacht Club de Ancón".

(Caretas, 16.03.81).

Siete Lucas y el festín del verano

Javier Mujica

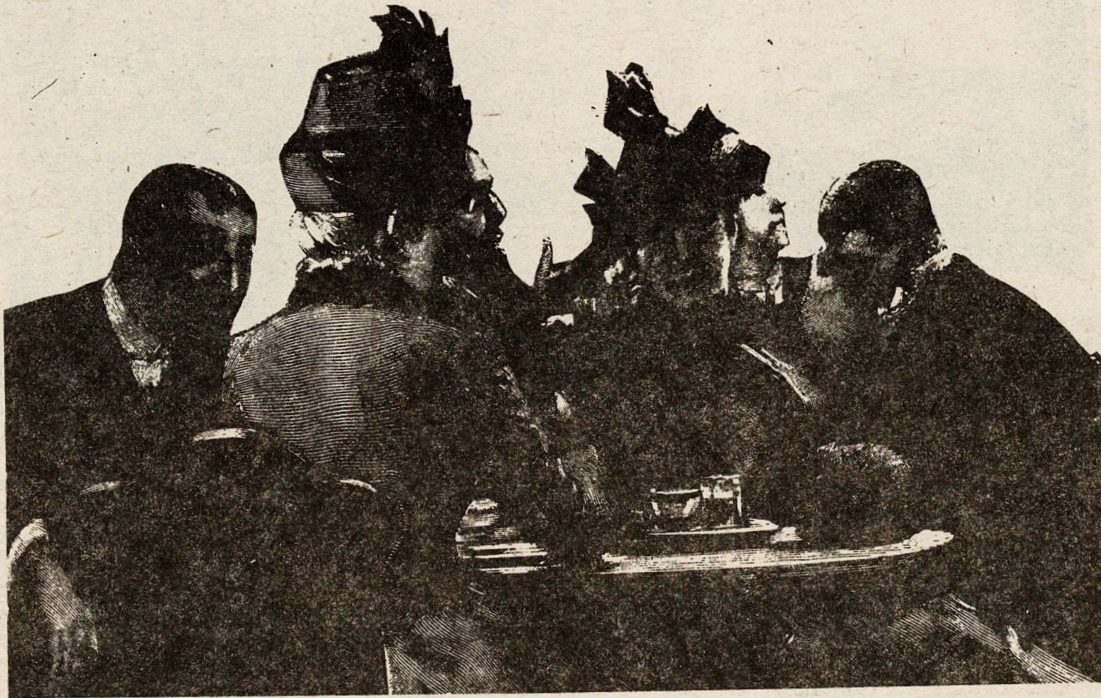
En tres meses de facultades extraordinarias, el gobierno ha expedido casi cincuenta decretos legislativos. Ninguno de ellos reportó beneficios al pueblo.

MENUDO CONTRASTE

“Siete Lucas no afiló su invicta chaveta hasta las cuatro de la tarde, pero desde el amanecer todos supieron que al menos uno tenía que morir”.

Esta última frase corresponde por contraste a una novela de Guillermo Thorndike (*) cuyos acontecimientos se remiten a la época en que gobernaba o reinaba en el país —para decirlo de otra forma— el mariscal Oscar R. Benavides. “Orden y desorden”; tradición, costumbres, pobreza, riqueza y “sistema” contra marginalidad y subversión. Un capítulo más (literario aquí) del secular enfrentamiento de clases en la historia del país. En el repartido de la obra de Thorndike, si se pudiera decir así, *Siete Lucas*, Muladar, Candela, Piojo, El Angel, o el mismísimo Puto Songa, constituyen el elenco “popular” (marginal, lumpen o revolucionario) que de una forma u otra se enfrenta (banda o “secta” política de por medio) a la crudeza voraz del sistema. El “general tigre”, Gutiérrez, fiel sirviente de los intereses de su mariscal, y de quienes manejan a este último, no es sino una pieza más de quienes “ordenan” el país para beneficiar a una casta social parasitaria y a entidades económicas de claro perfil transnacional.

Leguía, Sánchez Cerro, Benavides, Prado, Odría o Belaúnde, todos declarados defensores de la democracia y el orden, resguardaron la legalidad democrática hasta el momento en que ésta se reveló como insuficiente para esta gran tarea de ordenamiento y civilización capitalista, occidental y cristiana del Perú. Así, leyes de excepción se dieron para otorgar facultades extraordinarias al presidente que otras leyes no le otorgaban; leyes de excepción calificaban como delitos actos que otras leyes no calificaban como tales, leyes de excepción recortaban derechos que otras leyes sí otorgaban. Algunas de éstas tenían un claro tinte represivo (Leyes de Seguridad del Estado, de la paz interior de la república, etc.), otras en cambio se hacían pretextando una delegación extraordinaria de facultades legislativas en el Ejecutivo en momentos en que —no estando en funcionamiento el Congreso por cese de la legislatura ordinaria— era preciso atender las urgencias económicas y sociales que la situación crítica del país apremiaba. Unas y otras —según el matiz y composición del gobierno de turno— aseguraban el poder discrecional de una dictadura militar o de un gobierno civil que se



convertía, aunque sin uniforme, en tal.

DEMOCRACIA: PROMESA Y REALIDAD

Cuando hacia el final de la segunda semana de diciembre pasado, y ad portas del cierre de la primera legislatura ordinaria después de casi doce años, el Congreso de la República por carpetazo de la mayoría accio-pecicista confirió facultades extraordinarias al poder Ejecutivo por 90 días, un nuevo período de dictadura se abría para el país.

Atrás, muy atrás, quedaron las promesas de Acción Popular de dar solución a los problemas de la población. Resulta curioso, en relación con esto, observar cómo centralmente aquellos candidatos del partido gobernante a los que el pueblo vio y votó, en su gran mayoría pasaron a constituirse en masa de maniobra de una cúpula que fue la que, en la práctica, asumió los destinos del país. Resultan por tanto también un sector de los afectados por la política de AP. En las plazuelas del pueblo, en los coliseos y anfiteatros en los que se realizaron actividades de proselitismo preelectoral, en las plazas públicas, en la televisión, cada candidato (a diputado o senador) enfrentaba la potencial demanda de su clientela con promesas que, vistas independientemente y por separado, hubieran podido ser de factible realización. Una vez en el gobierno, sin embargo, asumió realmente el poder ya no esta gran masa

de personeros públicos del Paseo Colón, sino —y a pesar de muchos de ellos— un puñado de tecnócratas que tienen su personería afincada en Washington, Bonn, Tokio o Nueva York.

El ejercicio de la democracia, tal y como la entiende AP, va dejando en consecuencia muertos y heridos por su propia causa.

Las peleas Ulloa-Orrego por el presupuesto y Ley de Municipalidades (y la candidatura del 85); Trelles-Ulloa y Alva; y “chapulines” (Huidobro, Gamarra, etc.) versus “resto del mundo”, por cuestiones de moralización intrapartidaria, son un pálido reflejo de lo que se viene al respecto.

POLITICA AL PASO DE LA ECONOMIA

1980-1985; objetivo: hacer del país una tuerca más del engranaje mundial de una economía que controla el capital financiero internacional y las grandes empresas transnacionales. O dicho de otro modo: ensambalar nuestra economía en la economía mundial; un punto más, un afiler de color, eficiente y competitivo (como gusta decirse en el Ministerio de Economía y Finanzas) en el mapa de una economía de escala que sigue haciendo más ricos a los países ricos y más pobres a los pobres.

Por esto no votaron, ni siquiera, los electores de Acción Popular. De ahí que puedan verse ahora, a la luz de un elemental sentimiento de moralidad o de

un cálculo político interesado, cómo es que empiezan a aflorar ciertas voces críticas o por lo menos contradictorias en AP.

Concentrar el capital, centralizarlo y monopolizarlo, supone privilegiar no a todos sino sólo a algunos de los sectores económicos que componen la burguesía peruana.

Hacer todo esto supone privilegiar tan sólo a algunos y no a todos los que de una forma u otra controlan los dinerillos y recursos del país. En esta lluvia, a fin de cuentas, no todos tienen paraguas. Y de ahí otra fuente de discrepancias.

En tres meses de facultades extraordinarias, el gobierno ha expedido casi una cincuenta de Decretos Legislativos. Ninguno de ellos reportó beneficio a los intereses populares. Demos una ojeada solamente a manera de inventario: eliminación del monopolio estatal de la comercialización de minerales; desgravación progresiva del 17,5 del valor de las exportaciones de minerales e hidrocarburos; transformación de empresas del Estado en Sociedades Anónimas e inicio de su privatización; rebaja del Cértex, reducción de los aranceles; “Ley antiterrorista”; leyes que modifican el estatuto laboral de las empresas periodísticas (ahora en manos de sus viejos propietarios); Ley Orgánica de las Municipalidades. Todas estas medidas pueden resumirse como expresión de 4 variables muy concretas que el gobierno quiere manejar: apertura indis-

criminada a un mayor control y propiedad de la economía y recursos naturales en manos extranjeras; redimensionamiento del rol del Estado (vuelta a la actividad de gendarmería y promoción del bien común... del capital privado); control del movimiento popular e institucionalización de un modelo societal de economía de mercado y democracia restringida.

¿Cuántos miles de millones de beneficio de unos cuantos en sólo 90 días frente a la eliminación de los subsidios, al alza brutal de los precios de los alimentos, combustibles y servicios sociales? ¿Cuántos miles de millones más por desgravaciones tributarias, por aumento de los gastos de la defensa nacional frente a la menor participación de las partidas por servicios sociales (salud, educación, vivienda) en el presupuesto general de la república recientemente aprobado? ¿Cuántos miles de hambrientos más en este grandioso festín de verano?

LA “EXCEPCION” CONTINUA

La respuesta popular (lumpen, o revolucionaria, El Angel o Siete Lucas, la Izquierda Unida o el Cholo Coropuna y “los chalachos”) tenderá a expresarse con mucho mayor fuerza en los meses siguientes. ¿Qué duda puede haber al respecto?

La Ley anti-terrorismo, de evidente naturaleza excepcional, recientemente aprobada en extraordinarísimas facultades por el ejecutivo tiende a contestar a ésta. Quedan lejos en la memoria y en el tiempo las propias palabras que sobre la Ley de Represión de Prado, Belaúnde dijera a César Martín en una entrevista preelectoral allá por el año de 1961.

Pregunta: ¿Su opinión sobre la ley de represión?

Belaúnde: Creo que es el epitafio del llamado “estado de derecho”. En su proyecto primitivo —que se le obligó a retirar después de su aprobación en el senado— la convivencia (apropadista) mostró sus cartas. No sólo apuntaba al comunismo sino a otros partidos, “grupos” o “bandas”. Había una amenaza expresa a los locales políticos y a la libertad de prensa. Pero lo que ha quedado de esa triste pieza sigue siendo una monstruosidad jurídica”.

—¿Cree realmente en el peligro comunista en el Perú?

— Con líderes como Manuel Prado y Pedro Beltrán el comunismo tal vez sea un peligro real... Son dos escultores que están cinceland un monstruo. Si Prado se dejó llamar el “Stalin” peruano en su primer gobierno, Beltrán podría llamarse Nikita... Necesitaban un Frankenstein para justificar después su persecución. Es un argumento bien conocido del que han vivido algunos productores de Hollywood” (**).

(*) Guillermo Thorndike, *Las rayas del tigre*, Lima, Mosca Azul Editores, 1973.

(**) Cesar Martín, *Dichos y hechos de la política peruana*, Lima, Edición del autor, 1963.



La semana pasada el país presenció algo increíble y asombroso. Uno de los mejores programas de la televisión local fue, literalmente, liquidado por cuenta de la Embajada de Israel en el Perú. El motivo: uno de los habituales espacios dominicales del programa político *Testimonio* había cometido el "delito" de presentar el punto de vista palestino sobre el problema árabe-israelí y ese solo hecho sacó de sus casillas a los poderosos e intolerantes funcionarios de la embajada judía.

Con el contundente argumento del chantaje económico, los diplomáticos israelitas presionaron en todas las formas a la estación de televisión para que retiraran el, para ellos, incómodo programa. Los ejecutivos del canal ofrecieron inicialmente una férrea resistencia, aunque no pudieron negarse a permitir la vuelta de *Contacto Directo*, programa político cuyo director, Alfredo Barnechea, es un conocido defensor del sionismo en el Perú.

La solución encontrada al impase no contentó a los representantes de Israel. *Testimonio* debía ser cancelado o de lo contrario las decenas de millones de soles que se invierten en publicidad por cuenta de las principales compañías que el sionismo coordina o controla serían retiradas. Estas representan, según fuentes de crédito, algo así como el cincuenta y dos por ciento del total de la publicidad del canal.

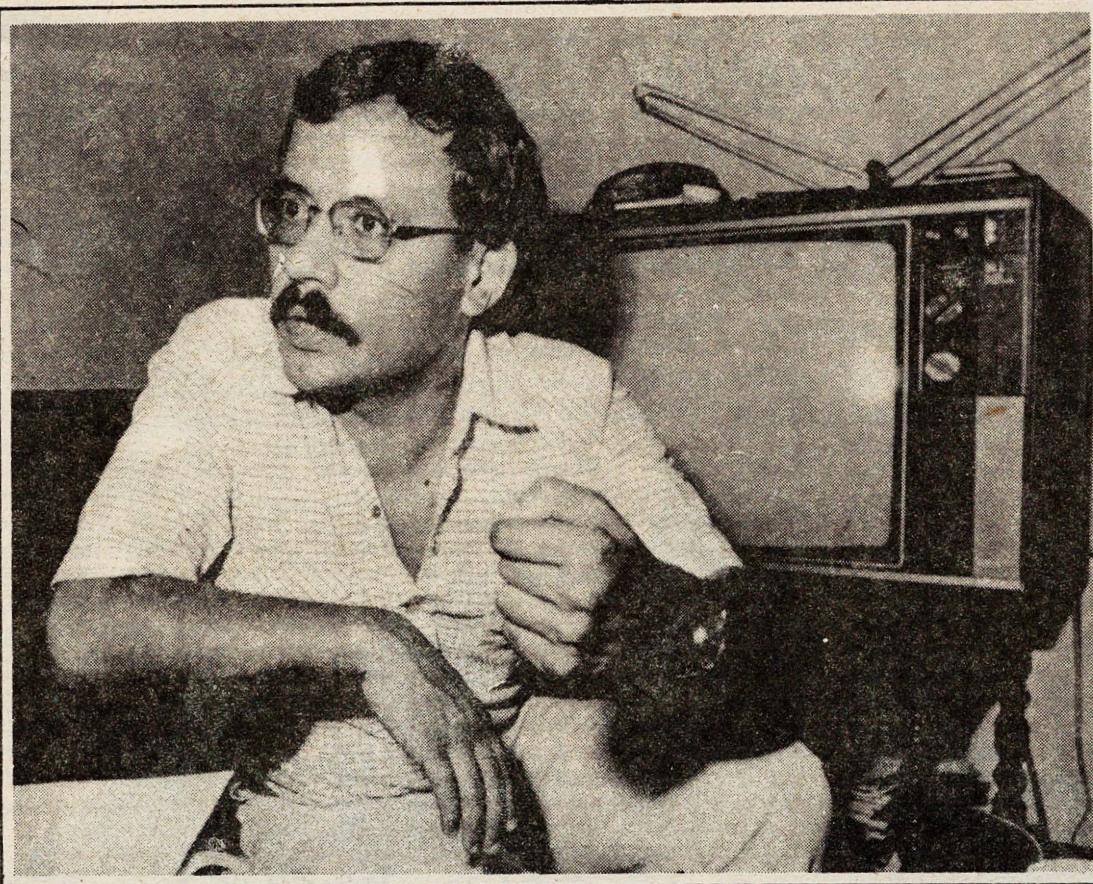
Ante tal disyuntiva la resistencia se quebró y se aceptó la presión. Sin embargo, César Hildebrandt, una de las estrellas del periodismo local y director del programa en cuestión, se había adelantado y presentado su renuncia irrevocable.

De esta forma el país presenció una agresión más a la tantas veces violada libertad de prensa y, aunque suene inverosímil, quedó consumada una inédita agresión a la soberanía nacional por parte de una embajada que tiene, al parecer, más poder que el propio gobierno para decidir que es lo que deben hacer y saber los peruanos.

LOS SILENCIOS Y SILENCIOS

A pesar de la flagrante vejación de la soberanía nacional, que no sólo se viola cuando ingresan tropas extrañas a nuestro territorio, el gobierno brilló por su ausencia y con la sola excepción a medias del canciller Javier Arias Stella, quien se comunicó telefónicamente con Hildebrandt la mañana del día lunes, para "expresarle mi solidaridad por lo sucedido" y decirle que "lamento sinceramente lo sucedido como ciudadano y como demócrata", nadie en el gobierno dijo esta boca es mía.

Pero si el mutismo gubernamental no sorprendió a quienes entendían que *Testimonio* venía incomodando a ministros como Ulloa y Osterling, por citar un par de nombres, lo que sí causó estupor en la ciudadanía fue la forma cómo la prensa nacional, la recientemente devuelta a sus



Mariel Vidal

El caso Hildebrandt

De cómo el sionismo mató a "Testimonio"

Raúl González

La clausura del programa político "Testimonio" alcanzó indiscutiblemente la dimensión de un escándalo político. No sólo fue un atentado contra la libertad de prensa sino además una violación de la soberanía nacional. Pero además, fue una demostración irrefutable de cómo la libertad de prensa es tan solo una ilusión o una utopía, si no una farsa, cuando es el dinero y los grandes intereses económicos los que deciden lo que debemos saber y hacer.

antiguos propietarios, ignoró lo sucedido pese a lo indiscutible de su trascendencia.

En el tacho de la basura quedaron la supuesta libertad de prensa que decían defender los diarios independientes y el gobierno democrático. En el olvido la falsa objetividad de este periodismo que ni siquiera informó del asunto.

Para *Expreso* y *El Comercio* Hildebrandt no existe, se trata simplemente de un comunista asolapado o sabe Dios qué. Manuel D'Ornellas, amigo del director de *Testimonio* y ex-compañero de trabajo en la revista *Caretas*, vetó un artículo de Alvaro Rojas en defensa del programa. Ojo, frívolo y espeluznante paquin, así como el matutino *La Prensa*, asumieron la defensa de los diplomáticos.

Y así, todos y cada uno de los "defensores auténticos" de la li-

bertad de prensa se la emprendieron contra, paradójicamente, el periodista Hildebrandt, quien no hacía otra cosa que llevar hasta el final su consecuencia por este noble principio.

Sin embargo, de todos los silencios y claudicaciones, uno brilló con luz propia. El de la revista *Caretas*, donde César Hildebrandt brindó lo mejor de sus esfuerzos e hizo famosas y célebres sus semanales entrevistas. Enrique Zileri, su director, le dio la espalda. Olvidó, de pronto, a uno de los miembros de la familia siciliana, que es como Zileri concibe a la familia *Caretas*. No sólo dio la razón a la embajada israelí sino que incluso sugirió que Hildebrandt había fracasado al presentar un *rating* de sintonía de los programas más vistos en televisión donde *Testimonio* ocupaba un devaluado sexto lugar.

¿Por qué este final de *Testimonio*? ¿Por qué de pronto todos dieron la espalda al antes celebrado César Hildebrandt? ¿Sólo por presión de la Embajada de Israel? ¿Por qué incomodaba realmente al gobierno? ¿Por qué diablos todo se resolvió así y todos olvidaron ese valor que tantas veces levantaron y que se llama libertad de prensa?

EL MITO DE LA LIBERTAD DE PRENSA

La respuesta a estas interrogantes la da el mismo periodista al afirmar que "cuando la libertad de prensa choca con los intereses económicos se relativiza y a veces... se acaba" (Ver "Testimonio de César Hildebrandt").

Y aquí hay que ser muy claros. La publicidad, esos inocentes, huachafos o hermosos avisos

que interrumpen nuestra serie favorita o que nos obligan a ver u oír entre programa y programa, a los famosos auspiciadores, o que vemos en las páginas de diarios y revistas, cumplen un papel fundamental en los medios de comunicación, sea prensa escrita, radio o televisión. No sólo financian su salida sino que las condicionan inexorablemente.

El caso de *Testimonio* no es único en la historia del periodismo local. ¡Cuántos programas, e incluso estaciones de radio, han desaparecido porque los auspiciadores retiraban sus tandas publicitarias! El diario *Expreso* después de la expropiación en 1970 quedó huérfano de publicidad y sólo pudo subsistir por el importante apoyo gubernamental. La revista *Oiga* en 1974, cuando se opuso a la expropiación de los diarios de circulación nacional, acusó un importante boicot publicitario dirigido desde el propio Palacio de Gobierno.

Igual ha sucedido con *Testimonio*. Si el Canal 4 de Televisión hubiera insistido en continuar transmitiendo el programa, ¿cómo no habría quedado al borde de la quiebra si de un día para otro veía retirar más de la mitad de sus ingresos por concepto de publicidad?

¿Por qué *Caretas* traiciona a Hildebrandt y llega incluso a silenciar un comunicado firmado por 27 trabajadores y periodistas de la revista en el que se respaldaba el programa e incluso se exigía la salida del país del señor Rafael Barack, encargado de prensa israelí? Por una razón muy sencilla: *Caretas* recibe del Canal 4, en forma gratuita, un conjunto de *spots* publicitarios que se transmiten tres veces a la semana y cada treinta minutos en horario estelar. Si la revista hubiera decidido defender al periodista la publicidad gratuita hubiera concluido y las facturas comenzarían a llegar. Adicionalmente del retiro de toda la publicidad que los judíos contratan, entre ellas las infaltables páginas a todo color de "Hogar S.A."

Así es y ha sido siempre, desgraciadamente. Las poderosas razones económicas condicionaron y manejaron en función de sus intereses el remedo de libertad de prensa que tenemos. La libertad en la letra. En la práctica, sólo para justificar lo que se hacía y para ignorar y liquidar a quienes resultarían un obstáculo o descubrieran simplemente la incómoda verdad. Por eso hoy Hildebrandt, antes celebrado, aplaudido y hasta adulado, pretende ser sepultado y liquidado por quienes llaman verdad a la mentira y por quienes se aterran incluso de la objetividad más elemental.

UNA LECCION

Lo sucedido con el programa *Testimonio* (que es también responsabilidad del gobierno que con su silencio avaló tamaño atropello), nos debe servir como una gran lección que enseña que la pregonada libertad de prensa no existe en nuestro país, pues

no es más que un simple mito.

Nos debe servir para entender que la libertad de prensa en este sistema se estrella siempre cuando se tocan los intereses económicos de quienes todo lo tienen y nada les falta.

Para descubrir a los fariseos que se reclaman como auténticos demócratas y defensores de esta libertad, pero que no son sino plumíferos que se venden y escriben lo que les dicta el poderoso "don dinero" y hasta reniegan de sus propios ideales y convicciones.

¿En qué país vivimos —se ha preguntado más de un observador nacional en estos días—, que un periodista como Hildebrandt, por el mero hecho de ser una persona normal, que conserva la dignidad y no está dispuesta a la

sumisión, se convierte en poco menos que un héroe cívico? ¿En qué país vivimos en que la dignidad, la honestidad y consecuencia se vuelven algo excepcional?

Y ésta es la gran lección que debemos extraer quienes desde posiciones progresistas, democráticas o revolucionarias, entendemos que sólo podrá existir libertad de prensa cuando el pueblo mismo controle y dirija sus propios medios de comunicación.

Finalmente, el caso de *Testimonio* permite que el pueblo peruano entienda, y qué más pruebas que las del propio comportamiento judío en nuestro país, lo fascista e intolerante de la política del sionismo internacional, que nuestra derecha comparte.

Como lo señalaba el mismo Hildebrandt, "lo que le disgusta al

señor Barack y a los fascistas como él es que alguien les recuerde que en las masacres de niños, mujeres y hombres palestinos de Tal El Zaatar estuvo presente, ominosamente, la mano de Israel. Lo que le disgusta al señor Barack y a todos los fariseos como él es que alguien les recuerde que quien arma, financia y alienta a los falangistas libaneses —aquellos que aparecieron en *Testimonio* diciendo que era mejor matar a un niño palestino que esperar a que creciera y esgrimiera su odio— es Israel. La política israelí frente a los palestinos precariamente instalados al sur de Líbano es tan fascista, racista y violenta como la que llevó a cabo contra millones de judíos la soldadesca de Hitler". Y esto es lo que no toleran y no perdonan que se les enrostre.

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Marlowe llegó a Barranco puntualmente y César Hildebrandt le abrió la puerta; con gestos finos pero rígidos, lo invitó a pasar ceremoniosamente y señaló con lentitud estudiada una silla de mimbre. Marlowe, acostumbrado a hablar con desconocidos, dejó que Hildebrandt tomase la iniciativa y zarandearse al señor Rafael Barack de la Embajada de Israel, uno de los artífices de la desaparición de "Testimonio" de la pantalla televisiva. Después de un largo rato, la presumible conversación se había convertido en un largo monólogo de Hildebrandt que ya empezaba a ser reiterativo, casi tanto como una entrevista a Javier Arias Stella.

Marlowe había leído *Psicopatología de la vida cotidiana* de Sigmund Freud y se estaba dando ciertas ínfulas de psicólogo práctico; la personalidad de Hildebrandt en la pantalla le parecía impostada, y como el caso ya era conocido por todo el Perú, se propuso hurgar en la vida interior de Hildebrandt, si es que tiene alguna, pensó, con malicia de boxeur gruñón. Y a pesar de estar en el departamento del periodista expulsado de la televisión, se sintió con ventaja, porque él, Marlowe, era el que preguntaba. Su propósito no era "vencer" al periodista sino, como se dijo a sí mismo en curiosa metáfora, "hurgar en el alma atormentada de un hombre público". El fuerte de Marlowe no era la literatura, se entiende.

¿Dónde estudió usted la secundaria? dijo Marlowe. Y Hildebrandt, después de varios minutos de silencio meditativo, al fin se dignó contestar. En el colegio Leoncio Prado; pertenezco a la undécima promoción; y con asco observo a algunos de mis compañeros militares ahora, decir que son de la onceava promoción; me repugna ese aten-

tado contra el idioma. En mi familia hay varios militares, pero muchos más civiles, sin contar a las mujeres, naturalmente. La permanencia en un colegio militar me dio una ambivalencia frente a todo poder estatuido; por momentos me ha atraído la jerarquía y en otros hablo como un hombre de pueblo. En una ocasión, estando en quinto año de media, los alumnos salimos del auditorio y nos dirigimos con cierto desorden a las cuerdas, como era costumbre, pero no estaba reglamentado. Un capitán pegado a la letra nos sacó de ahí, nos obligó a ponernos uniforme, pese a que estábamos ya bajo las sábanas, nos hizo volver al auditorio y regresar formados. Escribí un libelo y lo publiqué anónimamente en la vitrina; otra vez, eché candado a un oficial presumido que dormía en una cuadra.

Imbuido de su papel, Marlowe le hizo la pregunta que traía preparada: Oiga, Hildebrandt, muchos espectadores creen que usted finge, o mejor, sobreactúa, cuando se presenta en televisión; amigos suyos dicen en cambio que usted es así todos los días. Sea como fuere, a mí me parece que le debe costar mucho trabajo ser tan rígido y atildado. Me costaba mucho trabajo cuando era un adolescente, respondió Hildebrandt, debo admitir que ejercitaba frente al espejo mis gestos cotidianos, pero pasado el tiempo eso que a otros parece impostado, se ha ido incorporando a mi personalidad y puedo conservar la calma frente a la muerte con la que me topo a cada rato o frente a una muchacha que sonríe. Me costará, sin embargo, volver a escribir; para mí la televisión era el centro de la vida. Marlowe vio una lágrima en el rostro de Hildebrandt.

El testimonio de César Hildebrandt

BALANCE DE UNA EXPERIENCIA...

Creo que en los ocho meses de vida de *Testimonio* cumplimos con algunos de los objetivos que nos trazamos.

Había que desprovincializar la televisión, y mostrarle al televidente que no somos el ombligo del mundo, que vivimos, por el contrario, en un mundo interdependiente, contemporizado gracias a los medios de comunicación; había que nutrir al espectador con información del contexto mundial de tal manera que viera la perspectiva nacional preunido de una visión política mucho más grande...

Nos habíamos propuesto también sacar el programa del estudio, del invernadero del set de televisión y llevar la cámara al terreno mismo de los hechos, aun venciendo los riesgos que pudieran correrse, y aproximarnos de una manera mucho menos burocrática a la realidad. Yo no hice programas de estudio, no me interesaba el periodismo plácido... por eso se hizo un real trabajo de campo, muchas veces rudo pero siempre hermoso... es así como concibo el periodismo.

Sólo con el cumplimiento de este par de objetivos me siento satisfecho.

LAS PRESIONES CONTRA "TESTIMONIO"

Como puede comprenderse no existen huellas de las presiones económicas que tuvo el programa. Sin embargo, éstas existieron y se dieron y entiendo que en una primera instancia el canal las rechazó, luego alguien cambió de opinión...

La presión se dio y fue desembosada, clara y persecutoria... era un chantaje, la amenaza de retirar decenas de millones de soles de las tandas publicitarias que pasa el canal cuatro. Difícil saber a cuánto ascendían pero una sola de ellas significa cerca de ciento veinte millones de soles al año.

Testimonio fue obligado a desaparecer porque había llegado a un límite... sin embargo, para



llegar a este punto de no retornar transitó un camino en el que tuvo una total autonomía y en el que Nicanor Gonzales se constituyó en la persona que más me alentó, que más creyó que el programa era necesario.

Concluyó así, porque confluyeron dos tipos de presiones. La de quienes estaban hartos del tratamiento que se les daba a los temas nacionales y a la ya denunciada presión de la Embajada de Israel apoyada por auspiciadores que provienen de la colonia israelí.

Terminó así porque debía terminar así. Yo no hubiera podido permanecer en el canal con un programa devaluado, con un programa hecho en los estudios; mucho menos costoso y de perfil muy bajo, a la vez que sometido a una serie de presiones que se iban a hacer cada vez más grandes y a mandatos que se harían cada vez más explícitos. Si hubiera querido mantener el puesto, las gollerías que eso significaba, hubiera sido muy fácil... pero a mí no me interesaba un programa desnaturalizado.

REFLEXIONES EN TORNO A LA LIBERTAD DE PRENSA

La libertad de prensa tiene sus serias limitaciones cuando el dinero la condiciona y los intereses la salpican. Una reflexión sobre ella en la actualidad podría ser muy sombría. Es muy grave lo

que ha ocurrido, no pretendo negar lo sucedido pero me resulta un tanto inelegante que yo continúe hablando de mi programa. Al final de cuentas, si despersonalizamos lo sucedido y no soy sino el chivo expiatorio, el escarmiento público que necesitaba la Embajada de Israel para atemorizar a futuros periodistas que quisieran tratar el tema palestino desde una perspectiva palestina y no israelí. A partir de hoy eso va a ser muy difícil... nadie va a atreverse. Eso era lo que se buscaba.

La libertad de prensa, y se lo quiero decir a un diario de izquierda tan respetable como *El Diario de Marka*, tampoco existe en los países socialistas, es una broma hablar de ella en países como Bulgaria, por ejemplo.

Sin embargo, esto que los liberales proponen como la fórmula ideal tampoco es viable porque finalmente la libertad de prensa queda supeditada a la decisión de un fabricante de detergentes o de calzones de plástico. Esta es una manera ridícula de lo que los grandes padres del liberalismo, empezando por Jefferson, pensaron como libertad de prensa. Lo que existe en nuestro país es una versión bastante caricaturesca de lo que es realmente la libertad de prensa.

Aquí, cuando la libertad de prensa choca con los intereses económicos se relativiza bastante y a veces... se acaba. Y la publicidad es el gran problema en todos los medios de comunicación que se han planteado a nivel teórico esta libertad...

ALGO SOBRE CARETAS

Preguntarme sobre la reacción de *Caretas* ante el problema de *Testimonio* es bastante cruel. Una amiga me llamó esta mañana y me dijo que ella pensaba que en *Caretas* me querían más. Le respondí que yo también. Simplemente lamento... lamento con sinceridad este proceder... lo lamento mucho... nada más... (R.G.)

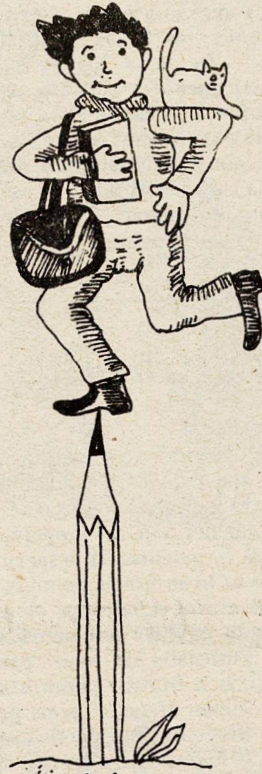
Se trataba de un sueño muy extraño, explicaba el tipo. Seguramente el resultado de haber combinado *China Ilustrada* con *La familia Ingalls* y haberlas superpuesto a algunos números del Correo de la Unesco, más esas columnitas cortas que aparecen a veces en los periódicos hablando de lo que necesitan los niños. El sueño era así, explicaba el afligido, caminaba por un lugar mirando muchas criaturas vestidas de colores vivos que corrían y se atropellaban por llegar a una casa que decía "Escuela", una casa sencilla y clara, no muy grande, donde los recibían con risas o pescozones, llamándolos por sus nombres. "¿Y usted no trae ningún niño?", le preguntaba una señora. "Es que no sabía si habría matrícula", decía el hombre azorado, "y como son tres..." "Por supuesto que hay matrícula", decía la señora. "¿Cómo no va a haber matrícula? ¿No sabe usted que la educación es un derecho, y estamos en la vigencia plena de los derechos?". "Disculpe, señora maestra— decía el hombre—. Es que además no he comprado los útiles, cuadernos, cartulinas, uniformes, lápices, esas cosas..." "No se preocupe, de-

Lo que cuesta el saber

Cristina Rosales

cía la señora, acá lo que se precisa se lo damos a los niños, ¿no sabe que la enseñanza es gratuita?" "¿Bueno, no lo sabía bien, disculpe", decía el hombre, retirándose amoscado. "Y no se olvide, por las dudas, que tampoco debe saberlo— le gritó la maestra—. La enseñanza es además obligatoria".

Y entonces me desperté, decía el hombre, con la palabra obligatoria grabada en mi conciencia, y todas esas caritas de niños, niños blancos, niños negros, niños amarillos, niños café con leche, tan mezcladitos—eso es del Correo, recordó— y todos tan sonrientes y dispuestos a aprender—eso es cosa de los chinos, reflexionó— y la escuelita clara y chiquita— ¡los Ingalls, por Dios!— sí que hizo usted una fábula, amigo mío, allí hay una Gran Unidad Esco-



lar con los vidrios rotos y una cola de padres que da la vuelta a la manzana, con suerte, paciencia y una promesa a su santito preferido tal vez consiga matrícula, y si no le gusta se toma un taxi, se va a Monterrico o San Isidro y encuentra muchos colegios particulares, previo pago de... *mil soles y una tarjeta de un amigo del presidente de la asociación de padres de familia o del primo del cuñado del director tal vez consiga lugar para que el niño ejercite sus derechos. No se olvide que antes de que empiece con su cívica obligación tiene que darse una vueltita por la tienda y comprar pantalón, camisa, zapatos, medias, si puede dos de cada uno mejor, porque los niños son muy cochinos, ah, y el mandil y el buzo de gimnasia y las zapatillas huella de campeonos, después va al segun-

do piso y adquiere la lonchera, el termo, el vaso con tapa y los téipers— ¿los qué?— si llega a decir recipiente de plástico vaya a saber qué le dan, sepa algo de inglés, señor mío, y después sube al tercero y no se olvide: siete cuadernos de cincuenta hojas, ocho de cien hojas, cuatro cuadernos de dibujo, lápices de colores, plumones, lapiceros, lápices, borrador, tajador— una cartuchera para que el sonso no los pierda—papel y vinifán para forrar todo, los libros que se le indiquen, pinceles, témperas— para que pinte contento—, tijeras, goma y una carretilla para que el niño pueda acarrear tanto conocimiento. No se olvide el primer día de clase de recordarle el sacrificio que usted realiza para que "él sea algo en la vida", háblele del camino luminoso— no se vaya a equivocar y decir "sendero"— que conduce al saber y adviértale que le romperá la cara si llega a no tener ganas de transitarlo. Después de esta hipoteca, tiene que quedar como para ganar todos los premios de lo que vale el saber. Porque usted, ya sabe muy bien cuánto cuesta.

*Ponga la cifra que corresponda.



Los exilados románticos, el libro de Edward Hallet Carr, es la historia de los últimos románticos rusos, exilados a causa de su mayor o menor participación en el logro de una Rusia democrática, un grupo de burgueses bienintencionados, un tanto estériles, superados al final de sus vidas por las formulaciones de aquel *sabio victoriano* (según opinión de E.H. Carr) que fue Carlos Marx.

Pero el libro es mucho más. Entre esta novela histórica de Carr y las novelas históricas de los románticos existe todo el instrumental de un siglo de experimentación novelística. Para reconstruir la época histórica que envuelve las vidas de la familia Herzen, del dostoyeskiiano Ongaiev, y del contradictorio e inquietante Bakunin, Carr ha utilizado el dato histórico engarzándolo a través de su textura literaria. La propia fragilidad racional, sentimental y científica de los personajes ha llevado a Carr no sólo a la reconstrucción de unas acciones y unos hechos, sino a la reconstrucción, en suma, de esa atmósfera de ficción que caracteriza toda creación literaria.

Si Carr, en esta búsqueda de los días sin historia de los exilados románticos en Europa occidental, no hubiera encontrado un personaje tan extraordinario como la adúltera Natalia Herzen, es muy probable que esta obra hubiera quedado como una reconstrucción de época y

Los exilados románticos

El fin de una ilusión

Manuel Hernández

Un libro que retrata un periodo revolucionario de la historia europea así como los dramas domésticos —mezcla de tragedia y farsa— de unos personajes extraordinarios.

no en una extraordinaria mezcla de historia y ficción. La clave de este logro, además de la singularidad de un personaje como Natalia Herzen, se debe a lo bien que sabe escribir Carr. A través de la obra, Natalia Herzen conduce a Carr a continuas propuestas de solidaridad y comprensión de ese personaje, de su capacidad de ensoñación y autoengaño; a través de ella, el autor llega a la comprensión del espíritu de una época, en el que el lenguaje apasionado traducía la mentira de la identidad vital-literaria. Los que últimamente han visto la excelente serie de televisión sobre la vida de George Sand, tienen una idea clara de este proceso.

El autoengaño como sistema no es simplemente la explicación del método de vida romántico de Herzen, de Natalia, de Ongaiev, del poeta Herwegh, de su esposa-madre, Emma, y del contradictorio Bakunin, sino también la explicación del fracaso de sus conductas históricas. El mismo método de comportamiento que viciaba sus conductas interpersonales condicionaba su paulatina distancia con la dinámica

de las luchas sociales de su tiempo. Al perder el sentido de perspectiva caían en la desilusión y el excepticismo. Carr grafica esta actitud en la siguiente escena: "el 27 de diciembre de 1861, Miguel Bakunin, luego de varios años de permanencia en las prisiones zaristas, llegaba a Londres a la casa de Herzen en Orsett House. Bakunin interrogó con verdadera impaciencia a sus amigos acerca de las novedades políticas.

—Sólo en Polonia se están llevando algunas manifestaciones—repuso Herzen—, pero es de esperar que los polacos entren en razón y comprendan al fin que cualquier propósito de levantamiento está fuera de lugar ahora que el zar acaba de decretar la emancipación de los siervos.

—¿Y en Italia?
—Tranquilidad absoluta.
—¿Y en Austria?
—Tranquilidad absoluta
—¿Y en Turquía?
— Tranquilidad absoluta, en todas partes, y sin perspectivas de acontecimientos.
— ¿Entonces, qué hacemos?
—preguntó, sorprendido, Baku-

nin—. ¿Vamos a ir a Persia o a la India a remover los ánimos de la gente? Es para volverse locos".

Estos hombres y mujeres a pesar de su origen ruso formaban parte del romanticismo europeo. Eran parte de una generación ganada por el desaliento, cuando fracasó el ideal de libertad que había imaginado e intentado construir la generación anterior. La Francia de la Revolución, aquel sueño de fraternidad que había movilizadotantos impulsos, se había convertido en la Francia de la Restauración, mientras en el resto de Europa el absolutismo seguía imperando. Las fallidas intenciones revolucionarias de 1830 y 1848, donde Bakunin y su grupo habían participado, supusieron, por un lado, el renacer de la esperanza y la movilización para la lucha, e, inmediatamente después, la renovada decepción ante el poder de una clase egoísta y tan dispuesta a mantenerse en el mismo como la antigua aristocracia.

Este fue el mundo donde vivieron los exilados rusos; algunos de ellos trascendieron la realidad histórica para alcanzar la

realidad literaria: Natalia Herzen es una especie de Madame Bovary, y el pobre, alconolidado y siempre a la sombra de las muchachas sin flor, Ongaiev, se encarna en los personajes del subsuelo de Dostoyevski. Otro aspecto que demuestra Carr es la influencia literaria de una autora como George Sand, quien enseñó a querer y a vivir a un buen puñado de mujeres de la época; que fue esa misma literatura la que guió la pluma de Liza Herzen, la suicida hija de Natalia, cuando escribió: "...quisiera pedirlos que dispongáis las cosas para que los que nos acompañaron cuando salimos de París estén presentes en mis exequias, si hay lugar, o al banquete de honor de resurrección".

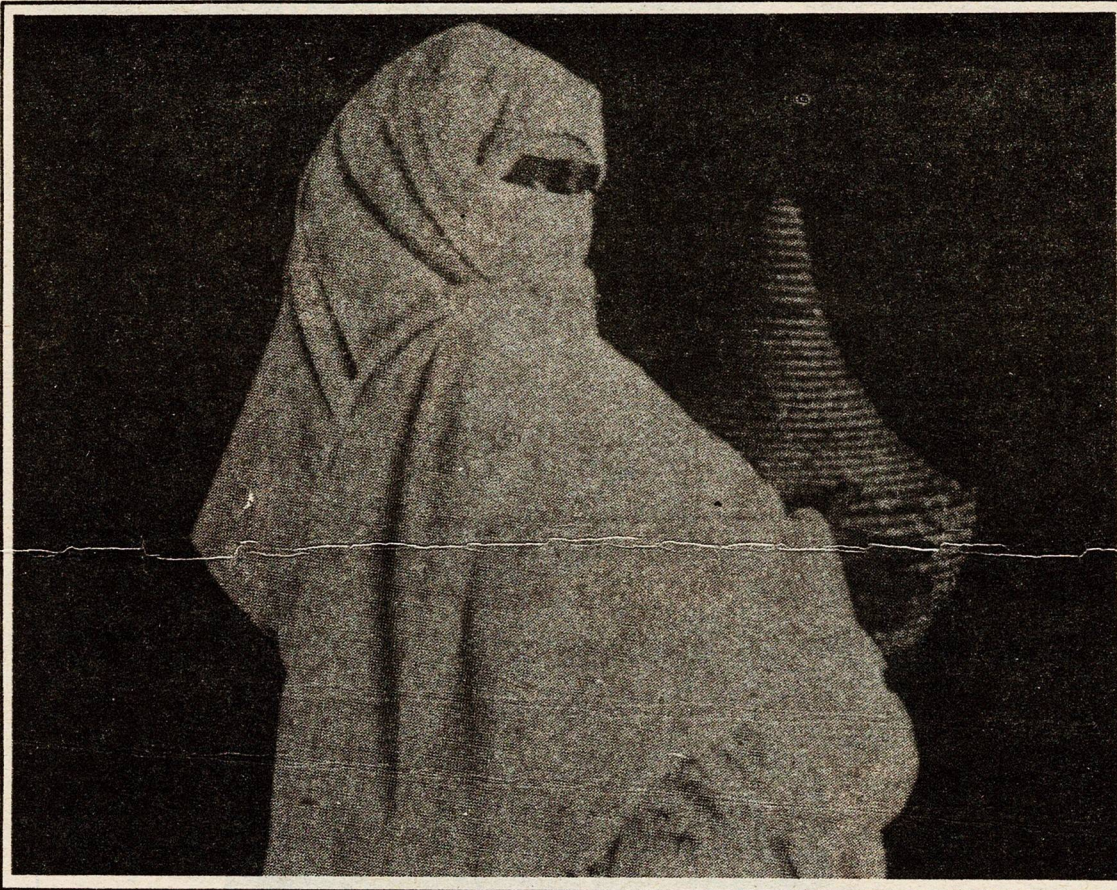
Cuando esta generación que había huido de su país para escapar de la opresión secular encontró una Europa que había traicionado los ideales de la Revolución, perdieron toda esperanza. Era el fin de una generación que llegó a la constatación desmoralizadora de que las cosas van demasiado despacio, las revoluciones no parecen tareas de un día y, la mayoría de las veces, como sucede hoy en día en algunos lugares, lo que se había tomado por liberador se convierte en una forma distinta de opresión recubierta de nuevos ropajes.

E.H.Carr. *Los exilados románticos. Herzen, Bakunin, Ongaiev.* Barcelona, Editorial Anagrama, 1976.

Una vida palestina

Félix Azofra

Om-Khaled, una anciana palestina, ha perdido a toda su familia en la lucha por la liberación de su pueblo. Pero ella sigue luchando, sabe que algún día no muy lejano amanecerá la justicia y el pueblo palestino volverá a ocupar las tierras que los sionistas le arrebataron.



Chade y de otros dos mártires más muertos en Tell-al-Zaathar. "Son", nos dice, "mi hijo y mi nieto". "Murieron luchando". Lo sabemos. Esta mujer —nos han dicho— ha perdido a casi toda su familia. A su esposo lo perdió temprano, luchando contra las bandas terroristas de los que hoy ocupan la tierra en la que había nacido. Después llegó la muerte de sus hijos y de sus nietos. Pero mantiene la esperanza. Esta mujer analfabeta y sencilla sabe que algún día amanecerá la justicia y que, entonces, el pueblo palestino podrá volver a ocupar las tierras que los sionistas le arrebataron. Pero sabe también que es necesario seguir luchando. Ella no está cansada. Vive en una pequeña casa de piedra en la colina, y en ella sigue esperando, como cuando estaba en Tell-al-Zaathar y tenía que salir de noche a buscar agua exponiendo su vida para dar vida a los demás. Es una madre palestina.

Es impresionante la serenidad de su rostro, su aristocrático gesto de resignación y fuerza al mismo tiempo. Tiene algo de decisión en su rostro sufriente, que se niega, empero, a la vejez y a las arrugas. Es la misma decisión que hace posible la existencia de la OLP y la lucha palestina.

UNA VIDA PALESTINA

"Cuando era niña —inicia su relato— comenzaron a llegar los primeros emigrantes judíos". Sus ojos vivaces contrastan con las canas de su cabello, cubierto por un pañuelo blanco. "Los recibimos bien, con cariño, pero pronto el colonialismo inglés los lanzó contra nosotros. Las bandas sionistas se organizaron contra el pueblo palestino. Mi marido luchó contra los sionistas y los ingleses, y en 1936 los palestinos hicimos una huelga general contra la administración británica que duró 6 meses. Los sionistas mataron a un primo mío y a tres parientes más, y mi marido cayó en combate en 1948 cuando los sionistas de Hagana y Stern atacaron mi pequeña aldea".

"Yo tenía mucho miedo. Mis hijos eran pequeños, y los sionistas atacaron la aldea de noche y disparaban a todos. Yo escapé sin zapatos y mis hijos estaban sin ropa. Me escondí con mis hijos en una loma cercana y desde allí vi cómo los sionistas mataban a las gentes de mi poblado, que se llama Zafar. Salí a la loma para salvar a mis hijos. Mataron a más de 17 personas en el camino. Yo los vi. Corrí con los demás, huyendo, hasta un pozo. Mi hijo Hatem tenía cinco años.

Yo lo cargaba para salvarlo. La gente caía como caen las naranjas de los árboles. Era la primera vez que yo veía una masacre".

Sus ojos se cubren de una película brillante y lacrimosa que esconde la emoción del recuerdo. "Un vecino mío huía con nosotros cargando un hijo suyo que había sido herido. No podíamos salir por los caminos, porque los sionistas y los ingleses estaban por todas partes. Salimos por las montañas, y una parte de nuestro grupo fue alcanzado por los sionistas. Yo vi cómo un sionista abrió con su cuchillo el vientre de una mujer embarazada que huía con nosotros".

"Todos teníamos hambre. Sobre todo las mujeres y los niños. No había nada que comer, así que cogíamos aceitunas de los árboles y las asábamos para poder comerlas. Era muy difícil salir y tuvimos muchas dificultades. Como Zafar está en el norte, a través de las montañas pudimos llegar a Líbano".

Desde entonces vive en Líbano. Nunca más ha podido regresar a Palestina. "Allí nos acogieron y nos trasladaron a la ciudad de Tiro. Nos pusieron en tiendas de campaña. En invierno

pasábamos mucho frío, y la lluvia se colaba por todas partes. Se vivía muy mal en este campamento y las condiciones eran muy difíciles. En Tiro sólo estuvimos ocho meses, y en este tiempo construyeron casas en Baalbek y a algunos, a mí entre ellos, nos trasladaron allí. En Baalbek hacía mucho frío. Más que en Tiro, que está en la costa. Después de seis años en Baalbek, me trasladé a Tell-al-Zaathar".

EN TELL-AL-ZAATHAR

Cuando se acuerda de los tiempos de Tell-al-Zaathar, se emociona. Allí murieron su hijo Hatem y su nieto Yamal durante el asedio de los falangistas. "Yo vivía en una tienda de campaña en Tell-al-Zaathar. Tenía el oficio de costurera y así podía alimentar a mis hijos. Pude construir una chabola con latas y algunas maderas. Era ya una casa. El gobierno libanés nos había prohibido construir casas. En 1965 pude ya, gracias a la revolución, construir una casa de cemento. El gobierno libanés me encarceló por eso".

Los retratos de su hijo y de su nieto presiden nuestra conversación. También el de Mohamed Chade, el héroe mártir de Damour, que en un tiempo fue comandante militar de la zona. "Los falangistas nos cercaron durante muchos meses. Querían acabar con nosotros, pero nosotros resistimos cuanto pudimos. Nos cortaron el agua. Nos dejaron sin sal. ¿Quién puede vivir sin agua y sin sal? Ellos impidieron que la Cruz Roja entrara a atender a nuestros enfermos y heridos, y nosotras mismas, las mujeres, teníamos que hacer de enfermeras y cuidarlos. Pero, ¿cómo podíamos cuidar a nuestros enfermos si no teníamos ni agua ni sal? Fue un infierno lo de Tell-al-Zaathar".

Tal vez su recuerdo más triste sea el de Tell-al-Zaathar, el cerco criminal de los fascistas pro-sionistas armados por el imperialismo norteamericano para acabar de una vez por todas con la heroica resistencia del pueblo palestino. Nadie podía ayudarlos, y durante los tres últimos meses del asedio los falangistas se lanzaron al asalto de este campamento con todas sus fuerzas, como si acabando con él pudieran acabar para siempre con la heroica resistencia de los palestinos.

"Todos luchábamos como podíamos. Nadie estaba fuera de la lucha, y combatieron hasta los niños". Se emociona recordando estas cosas Om-Khaled, esta anciana campesina, hermosa todavía a su edad, firme y segura sobre la razón de la causa y la revolución palestina.

Cuando la dejamos en la pequeña salita de su casa, echamos una última mirada sobre los retratos de esos tres héroes que cuelgan de las humildes paredes de piedra enlucida que protegen la vida de esta mujer que fue para nosotros, durante algunas horas, una especie de símbolo viviente de la lucha de un pueblo por su liberación.

Sobre las paredes de las arruinadas casas de Damour, entre los escombros de los bombardeos, está el retrato de Mohamed Chade. Un joven de largas patillas y bigotes poblados mantiene su vista serena sobre las ruinas, el frío, las mañanas y la vida dura de los campamentos de refugiados. En las esquinas del pueblo, allí donde las calles se cruzan y las casas se encaraman tratando de alcanzar la cumbre de la montaña, las armas antiaéreas de los fedayines apuntan al cielo. En todo momento pueden hacer su aparición los phantoms de la aviación israelí para volver a castigar a este heroico pueblo de Damour que se resiste a la muerte.

En este pueblo viven 15,000 refugiados palestinos. En un tiempo, ellos vivían en un barrio de Beirut llamado Tell-al-Zaathar. Vivían allí desde hacía años, y los hombres y mujeres, cada mañana, salían a su trabajo en las fábricas, en las oficinas, en las tiendas y comercios de esa ciudad cosmopolita, barrida hoy por la guerra y la furia de los bombardeos. Vivieron allí hasta que les alcanzó el fascismo. Allí resistieron los palestinos la vesania del Kataeb (la Falange Libanesa, partido fascista). En Tell-al-Zaathar, dijo Arafat en aquella ocasión, un vaso de agua equivalía a un vaso de sangre. Durante los últimos meses del asedio falangista a Tell-al-Zaathar había que salir a buscar el agua fuera del campamento aprovechando la oscuridad de la noche. En cada una de estas expediciones alguien dejaba la vida, pero sin agua la vida —ya se sabe— es imposible.

De Tell-al-Zaathar pasaron a Damour, a 12 kilómetros al sur de Beirut en la carretera de la costa. La aviación israelí los hizo entonces blanco predilecto de sus bombardeos. Hermosas casas de piedra, chalets en los que la burguesía libanesa pasaba sus fines de semana, casas de campesinos, almacenes de labranza conforman hoy, tras los continuos bombardeos, un paisaje de ruina apocalíptica. Entre los escombros viven los refugiados, y su espíritu firme e indomable se refleja también en esa mirada serena de Mohamed Chade, que cayó defendiendo Damour como otros tantos y que hoy preside cada momento de la vida de quienes resisten.

UNA PEQUEÑA CASA EN LA COLINA

Om-Khaled es una mujer de 67 años. De facciones muy finas, su rostro alargado tiene un cierto aire aristocrático. Sus labios delgados y la profundidad oscura de sus ojos negros revelan la belleza de una vida limpia y una juventud esplendorosa en el pasado. Es campesina y analfabeta, pero concentra en su mirada toda la tragedia y la lucha del pueblo palestino.

Nos recibe en la pequeña salita de su casa y nos ofrece té, galletas y cigarrillos. Lo hace con sencillez, y nosotros observamos, en las paredes, los retratos de



Cuando Dashiell Hammett y Raymond Chandler empezaron a escribir sus relatos en las revistas norteamericanas de los años 30, pocos percibieron al principio que debajo de esa revitalización de la novela y el cuento por caminos inéditos y sorprendidos, hasta cierto punto bajo cánones retóricos rígidos, se estaba dando una renovación literaria de gran envergadura que ha enriquecido a la literatura en su conjunto y ha ganado lectores para un género considerado menor, el de la novela policial, porque lo que Hammett y Chandler buscan no es la resolución de un crimen o de un enigma policial, sino que detrás de esa máscara convencional van describiendo la vida interior de cientos de personajes que van más allá de los estereotipos, mafiosos, policías venales, platinadas idiotitas de ojos intensamente azules, ancianas bondadosas autoras de crímenes horribles, para adentrarse en los vericuetos del alma humana, con un soplo de actualidad y de maestría que sólo los grandes escritores tienen.

Enérgica, punzante y actual, como en su tiempo fue la obra de Shakespeare o de Lope de Vega, la literatura policial, la inteligente literatura policial que viene de Edgar Allan Poe y que permanece viva en la literatura de Horace McCoy y el extraordinario Ross Macdonald, tiene en el siglo XX en Raymond Chandler a uno de sus pilares fundamentales.

UN CACHORRO DE ESCRITOR

Chandler nació en Chicago, lugar poco propicio para quien sería con el correr de los años un anglófilo. Sus padres se divorciaron pronto y así fue como Raymond llegó a Inglaterra, tierra de sus ancestros, a la que permaneció ligado hasta que dejó de escribir novelas policiales, en años más bien recientes. En Dulwich, donde estudió, fue un alumno excepcionalmente aplicado, tanto en las materias del lado clásico, como en aquellas que preparaban "para la vida", economía política, historia comercial, francés, alemán, castellano. Años más tarde de esa experiencia declaró: "No sólo soy literato sino también intelectual, por mucho que me disguste el término. Puede parecer que una educación clásica es una base poco adecuada para escribir novelas en un duro idioma vernáculo, pero se da el caso de que yo pienso lo contrario. Una educación clásica te salva del engaño de la presunción, que es lo que le sobra a la mayor parte de la ficción actual". Por esos tiempos, alborear de siglo, Chandler era un joven de gran timidez. "Cuando contaba dieciséis años —escribió— me enamoré de una chica, pero era demasiado tímido para hablarle siquiera de ello. Solía escribirle cartas. Habría sido el éxtasis cogerle la mano. Un beso era algo casi inconcebible".

Después de una visita fugaz por



Humphrey Bogart en el filme "El largo adiós", basado en una de las novelas más importantes de Raymond Chandler.

Vida y milagros de Raymond Chandler

Osmán del Barco

Raymond Chandler es el profeta de la Norteamérica moderna, escribe sobre un mundo que le deleita y le repele al mismo tiempo. Escribe sobre la gente, los lugares y las cosas que ve con sarcasmo, pero también con amor. Esto ha hecho de él uno de los escritores más importantes de su época, así como uno de los más amenos y leídos. Chandler ha vivido la vida con gran intensidad— una vez escribió: "He vivido mi vida al borde de la nada"— y esto contribuye a hacer de él uno de los más grandes escritores de su tiempo, con un alcance emocional que pocos de su generación pueden alcanzar. Chandler demostró que el verdadero enigma que desentrañan las novelas de la "serie negra" es el de las relaciones capitalistas, donde la violencia, la corrupción y el dinero definen la moral. Y en sus relatos, la crítica social se entrelaza con el tema trágico de la decadencia y de la muerte, para trazar un retrato nostálgico y feroz de las grandes ciudades norteamericanas.

Francia y Alemania, cuando contaba con 17 años, se dejó vencer por un tío suyo y empezó a trabajar en la sección de abastecimientos navales de la Marina, en la creencia de que un empleo en la administración le dejaría horas libres para escribir; por entonces se dedicaba inten-

samente a la poesía, con resultados infelices. Lo sorprendente es que, después, cuando ya fue un escritor de novelas famoso, alcanzó, sin transición, un alto nivel en la lírica.

De pronto Chandler llegó al periodismo y eso fue lo mejor que pudo pasarle en muchos años.

Hizo muchas cosas como suele suceder con los principiantes: columnas anónimas, noticias menores que casi nunca se publican y menos se pagan, y una que otra autorización para aparecer en la página literaria, con "derecho a desbarrar", y de ahí hasta la próxima ocasión, varios

meses más tarde cuando el editor se hubiese olvidado. Así conoció a H.H. Munro, que usaba el seudónimo de Saki y que le ayudó a descubrir la diferencia entre escribir para pequeñas revistas de vanguardia y el indiscriminado auditorio de un periódico. El tono humorístico e irónico de Saki es fuente indudable del estilo de Chandler usando la lengua vernácula de Los Angeles en sus policiales. En esos tiempos, Raymond, como todos los principiantes, "encontraba muy fácil ser ingenioso y burlón y muy difícil alabar sin parecer ingenuo".

Durante la primera guerra mundial, exactamente a fines de la misma, Chandler participó como voluntario, pero ese acontecimiento, a pesar que llegó a estar en el frente de batalla, no aparece en ningún texto suyo definitivo.

EL HOMBRE DE NEGOCIOS

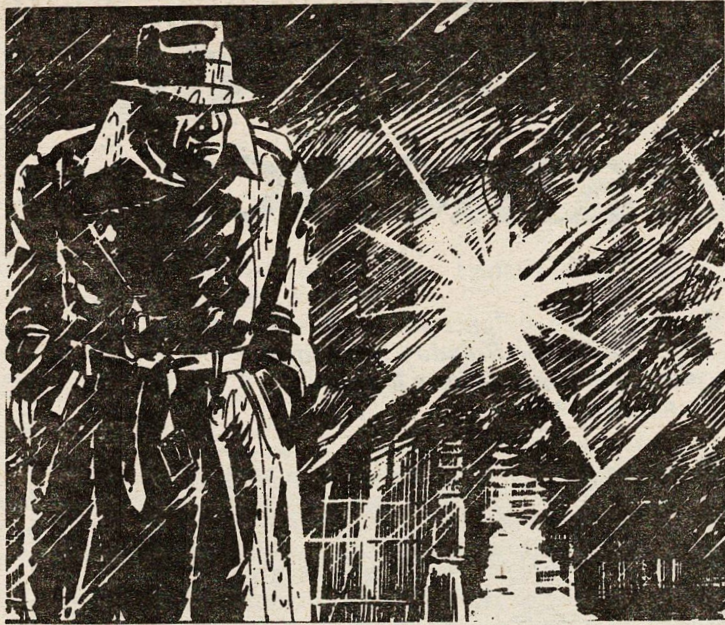
De regreso a los Estados Unidos, Raymond comenzó a hacer una vida nómada, característica que conservaría durante toda su vida: cambio de ciudades, cambio de empleos, cambio de domicilios. Sin embargo, ese carácter trashumante no le producía infelicidad. (Alguien ha dicho que el hombre más suficiente es aquél que se ve obligado a cambiar de domicilio muchas veces en su vida). Pronto contrajo matrimonio con Cissy Pascal, una atractiva divorciada varios años mayor que él. Según se sabe, Cissy tenía el cabello de un rubio ceniza y una figura y un cutis maravillosos, era animada y original y tenía la madurez sexual y también la inteligencia necesarias para ser asimismo una compañera intelectual. A Chandler —y eso es lo que importa— le parecía que era la mujer que necesitaba. El matrimonio se celebró en 1924. En los años inmediatamente siguientes Chandler sepultó sus ambiciones literarias, y se dedicó al mundo de los negocios, como empleado al comienzo, tenedor de libros, y después como interventor de varias compañías dedicadas al petróleo. Esa vida intensa pero rutinaria le produjo varios desajustes; se alejó sin darse cuenta de Cissy, su humor lo transformó en sarcasmo y de ser un bebedor social se convirtió en un consumidor. Hombre simpático, sin embargo, prácticamente magnetizaba a todos cuantos lo conocían, pero los negocios son los negocios: sus continuas faltas a citas importantes causaban perjuicio a la compañía y un buen día se quedó en la calle. Paradójicamente, en ese instante llegó la hora de la literatura.

LA DIGNIFICACION DE LA LITERATURA BARATA

En Inglaterra desde el siglo XIX y en Estados Unidos desde la década del veinte se publicaban una serie de revistas especiales dedicadas a la aventura, los deportes, el crimen y otros

intereses. Los lectores no querían aleccionamiento o información, querían pasar el rato, olvidar la realidad de sus propias vidas y conocer algo de aventura y romance. Esa ficción era escapista, pero imponía un difícil deber a quienes la escribían, tenía que ser divertida. No había lugar para caprichosos efectos literarios. El escritor tenía que atraer desde el principio el interés del lector e implicarle en un verdadero relato. *Pulps* le llamaban a esas publicaciones. *Black Mask* era el mejor de los *pulps* de Nueva York. Allí publicaba Dashiell Hammett, y allí publicó Raymond Chandler. Joseph Shaw, el editor, tenía la idea de que el lector de su publicación era un espécimen de humanidad bastante robusto y curtido, duro como la piedra, rápido de manos y pies, de mirada clara y nada provocador, pero dispuesto a luchar con todo cuanto se interpusiese en su camino. A Chandler le parecía esta declaración ridícula, pero no dejó de tenerla en cuenta, porque Philip Marlowe, su máxima creación como personaje, es justamente una especie de Dios menor en un mundo corrompido; está suficientemente informado de lo que sucede en el ámbito de la cultura, pero nunca presume; es capaz de vencer en una lucha a puño limpio a cualquier delincuente o a algún policía venal, pero evita las confrontaciones cuando no son indispensables; frecuentemente se encuentra con mujeres accesibles sexualmente, pero si está enfascado en la solución de una dificultad, lo que sucede casi siempre, las deja para después, porque así conviene a todos; ambivalente frente al poder de la policía, vive según su propio código moral y está enfrentado a las normas de conducta contemporánea. No otra cosa, rebeldes e individualistas, han sido los héroes de Hawthorne, Melville, Cooper y Mark Twain.

Chandler siguió en sus inicios verdaderos, seguro de su conocimiento de los clásicos, máximas simples que le dieron lentamente un estilo peculiar, límpido, sin excesos retóricos, grato tanto a quienes desean entretenimiento



como a quienes buscan calidad. Decía entonces: "analiza e imita; no es necesaria ninguna otra escuela" y sustentaba la opinión de Chesterton: "el valor esencial de la novela policíaca reside en que es la primera y única forma de la literatura popular en la que se expresa algún sentido en la poesía moderna".

Chandler no quería ser un escritor de *pulps* no solamente porque eso le obligaba a un esfuerzo de producción mal remunerado, sino porque era consciente de que "daba más". Tenía la ambición de poner en el relato algo que les agradara a los lectores, algo de lo cual tal vez ni serían conscientes, pero que de algún modo penetraría en sus mentes y dejaría un rescoldo. Y ese algo era acción. "Para conseguir acción no es preciso organizar un fuego de artillería que dure del principio al fin, como un asesinato y una muerte cada dos párrafos. Se puede mantener la acción por medio del diálogo."

EL GRAN SALTO

Cuando Chandler empezó a escribir libros se enfrentó a un verdadero reto. La comprensión del cuento corto le permitía basarse en la acción, pero en la novela tenía que describir sus persona-

jes con detalle y dar una sensación auténtica de su mundo. A diferencia de Hammett, que había sido detective, Chandler sabía poco sobre el crimen. Sobre su mesa de trabajo había libros de medicina forense, interrogatorios y toxicología. Se fiaba además de su memoria; si quería describir un hotel sórdido y no tenía datos suficientes, iba a uno de ellos y permanecía muchas horas en el vestíbulo, escuchando y observando.

A diferencia de los novelistas de ficción normal—Fitzgerald, Hemingway y Faulkner— que se limitaban a un escenario determinado y a un tipo especial de personajes, los relatos de Chandler involucran a muchas clases de personas, desde los muy ricos hasta los muy pobres y abarcan muchos lugares diferentes. Chandler creó la totalidad de Los Angeles de modo parecido como los novelistas del siglo XIX, Dickens y Balzac, crearon Londres y París para generaciones futuras.

Chandler escribió su primer libro, *El sueño eterno*, en la primavera de 1938; era hasta cierto punto un escritor tardío. Como no poseía fecundidad narrativa, usó un método que hacía su trabajo más lento: el sistema "canibalístico" que consistía en usar

materiales que antes le habían servido para cuentos. Allí nació Philip Marlowe. (Coincidentemente, Marlowe fue el personaje que Conrad usó para relatar sus cuentos). Marlowe es inteligente, ingenioso y ligero, sus agudezas crean un ambiente mitad cínico, mitad romántico, y a través de él se da lo que Chandler llamó "la controlada emoción semipoética" del libro. Entonces y después, Chandler pensaba ya en un tipo de lector especial: "Nuestra meta no es el adicto a las novelas de misterio, —escribió a su editor—, que no sabe nada ni recuerda nada. Compra libros de ocasión o los pide prestados. Todo les entra por un oído y les sale por el otro." Por omisión Chandler nos dice su verdad: está apuntando al mismo lector que cualquier otro escritor grande: el que tiene todas las características del lector común, pero además busca un estilo peculiar, una atmósfera, una caracterización profunda y hermosa, al tiempo que se entretiene. El éxito del libro fue fulminante y Chandler comentó: "Trabajas duramente durante diez años sin llegar a ninguna parte y después llegas en diez minutos".

En adelante, el problema de Chandler —del que siempre salió airoso— fue, según declaraba, "adquirir delicadeza sin perder fuerza" y así se sucedieron las novelas que le han dado justa fama: *Adiós muñeca* de 1940, *La ventana siniestra* de 1942, *La dama del lago* de 1943, *La hermana pequeña* de 1949, *El largo adiós* de 1953 y *Cóctel de barro* (Playback) de 1958.

Entretanto, convertido en una celebridad, Chandler pudo hacer en su vida lo que quería: retirarse a escribir, beber limitadamente, poner barreras a los intrusos, porque detestaba lo inesperado. En La Jolla, localidad bastante aristocrática donde compró una casa, le gustaba charlar con tenderos, mecánicos, empleados de Correos. Parecía preferir su compañía a la de gente de su clase, tal vez porque estos encuentros eran breves y limitados y no le implicaban nada serio. Le complacía el anonimato en su vida y muy pocas veces se lamentaba de

no ser reconocido. La Jolla fue durante años el lugar preferido de los actores de Hollywood para pasar el fin de semana, y los habitantes tenían por principio no dejarse impresionar por las celebridades.

UN DESASTRE: LA MUERTE DE CISSY

Dueño de un prestigio sin fronteras, capaz de teorizar por primera vez: "A la larga, por muy poco que se comente o se piense en ello, lo más duradero en el arte de escribir es el estilo, y el estilo es también la mejor inversión que un escritor puede hacer con su tiempo; ...el escritor que estampa su marca individual en su forma de escribir siempre será rentable.... corregir y pulir una y otra vez no producirá un efecto apreciable en el modo de escribir de un escritor", Chandler sufrió un rudo golpe cuando murió su esposa Cissy Pascal en 1955. Chandler había dicho que la eficacia de Marlowe frente a las mujeres "depende casi enteramente de hacer sentir a la mujer que se le respeta"; escribió entonces un hermoso poema titulado *Réquiem*; cuyas primeras estrofas dicen así: "Hay un momento después de la muerte cuando el rostro es hermoso, / Cuando los ojos cansados se cierran y el dolor termina, / Y la larga, larga inocencia del amor aparece suavemente / Para revolotear un momento más en el silencio. / Hay un momento tras la muerte, apenas un momento / En que los vestidos alegres del armario perfumado / Y el sueño perdido que se desvanece lentamente / Y los frascos de plata y el cristal y el espejo vacío, / Y los tres largos cabellos en un cepillo y un cabello doblado, / Y la cama recién hecha y las almohadas limpias y mullidas / Sobre las que nunca reposará una cabeza, / Es todo cuanto queda del largo y salvaje sueño".

Después de la muerte de Cissy, Chandler solo escribió una novela más, *Playback*, y desde entonces volvió a dedicarse a un oficio de los primeros tiempos: el periodismo, pero de eso hablaremos en otra ocasión.





Seguramente se debe a que nunca amó el ambiente de las grandes oficinas de Nueva York, que son como agujeros de ratas colgadas en el cielo y el vacío, sin ventana ni oxígeno. Es también porque la impaciencia lo consumía, a él, que según una encuesta de la revista "People" es el hombre más bello de Estados Unidos; pero seguramente no el más puntual. La cabeza del periodista, llena de silenciosas imprecaciones, estaba a punto de estallar, mientras que las secretarías de la sociedad de producción de Robert Redford, la Wildwood Enterprises, desfilaban bajo sus ojos, cual maniqués oblongas de "Vogue". Robert Redford llega, finalmente, con setenta y dos minutos de retardo. Lleva anteojos de aviador, una sonrisa de hostess de avión y una mirada eficaz, muy americana. La voz es grave pero concisa: "Disculpe. Aún no he almorzado. Podemos comenzar inmediatamente".

Robert Redford vale, por lo menos, cuatro millones de dólares por filme. El actor norteamericano más caro, con Paul Newman y Brando, se encoleriza fácilmente. Basta que alguien le mencione su bello físico. Redford vive su belleza como un drama. Mientras que las damas lo aclaman. En claro, está aburrido de ser una estrella. El periodista, que conocía el detalle, le pregunta: "Uno tiene la impresión que usted pasa su vida batiéndose contra la imagen del bello actor estúpido. ¿Es por ello que se ha convertido en director de cine?"

El actor responde gentilmente —mientras sus quijadas machucan un apetitoso bocado— "Esa imagen es absurda (pausa). No creo ser ni extremadamente bello ni extremadamente inteligente. Y nada sugiere, en mis films, que yo sea especialmente tarado. Al contrario, usted podrá descubrir una cierta dosis de inteligencia si examina mis roles de cerca. Solamente que alguien decidió, un día, que yo era bello. De ahí proviene automáticamente el postulado que dice que mis facultades mentales dejan que desear. Es contra este postulado que me bato".

—¿Quién creó la idea de que usted era un nuevo Adonis?

—La prensa. Ella no ha dejado de escribir que yo era totalmente seductor, sin interesarse en los roles que he actuado durante años. Ella ha construido clichés del tipo: "Redford es rubio. Tiene lindos ojos y bellas orejas".

—Los grandes actores tienen siempre algo que no va bien. Brando, por ejemplo, tiene una frente demasiado amplia y Newman tiene un boca un poco caída. Es cierto que usted tiene todo bello, usted...

—Newman es muy bello pero yo no voy a discutir eso. Lo que me extraña es que nadie me decía que yo tenía una bella cara cuando era joven y desempleado.

—¿Es cierto que usted sueña haber nacido feo?

—Ello me sucedía, en el pasado, cuando me decía que no

Robert Redford La otra cara de Norteamérica

Franz Olivier Gisbert

Robert Redford cobra cuatro millones por filme, es el actor más caro junto con Marlon Brando y tiene ideas muy particulares sobre la política y la vida norteamericana.



lograría romper ese muro de cemento que hacía de mí alguien muy agradable y punto. Tenía terribles problemas para que la gente me tomara en serio. Esta imagen de ídolo de cartón me aportaba, evidentemente, satisfacciones, pero me reducía terriblemente. De otro lado, tenía un gran problema: hace algunos años, cuando quería producir o dirigir mis propios films. Pero ahora ya no.

Entre tierra y viento, él se ha convertido en el actor que me-

jor encarna el carácter norteamericano. Paul Newman es muy indolente. Clint Eastwood es muy bruto. Jack Nicholson muy genial. Robert De Niro, finalmente, tiene el aire del inmigrante italiano que acaba de recibir su "carta verde", es decir, su permiso de trabajo.

Robert Redford, él, parece haber llegado a Estados Unidos en el Mayflower en 1620. El es parte del paisaje, con su perfil puritano de buen padre de familia tontón pero romántico. Era lógico,

entonces, que este hombre de sonrisa casta devenga el símbolo sexual del casto Estados Unidos y, a veces, iconoclasta.

Salvo delante de la cámara, sin embargo. El no es de los actores cerebrales como Newman. El actúa, con todas sus tripas fuera, mezclándose totalmente con sus personajes. Pero, en la vida, es más bien una suerte de empresario intelectual que huye del estrellato y su personaje de hombre-objeto. Lo que resulta muchas veces difícil. Cuando él da

una conferencia sobre la energía solar, por ejemplo, siempre hay una mano que se levanta, al final de la exposición: "Oye, Bob, realmente fuiste tú el que saltó la colina en *Butch Cassidy*, o te hiciste doblar, eh?". Cuando se pasea por la Quinta Avenida, nunca falta una joven que se precipita sobre él, la boca y los grandes ojos abiertos: "¿Es usted el verdadero Redford?" Y él: "Solamente cuando estoy solo, señorita".

El narcisismo, enfermedad número uno del mundo del cine —y de los medios de comunicación— aún no lo ha tocado. Según se dice, él no ama a sus admiradoras. En quince años sólo ha aparecido en la televisión dos veces, y sus entrevistas a la prensa las concede con cuenta gotas. Luego de terminado el último bocado, el periodista le pregunta por qué no ama Hollywood. "Es el estado de espíritu el que me disgusta. En nuestras sociedades, el paso de informaciones de izquierda a derecha y de alto en bajo deviene, más y más, furiosa, frenética. Cuando voy a Washington tengo la impresión, en el mismo instante en que desciendo del avión, que mil cosas muy excitantes están por llegar, todas al mismo tiempo. Cuando parto, mi cabeza se encuentra en el mismo estado que mi estómago al salir de un restaurante chino. El se pregunta: "¿Qué he comido?". Ella se interroga: "¿Qué he aprendido?". Nada más instructivo que el vapor que emana de un caldero.

En Hollywood usted tiene el mismo fenómeno. Además, es todo el tiempo el estado de alerta, debido al smog, y debido a que la tierra desaparecerá bajo el océano en poco tiempo y sobre todo porque el miedo rueda por todos lados, detrás de cada puerta de oficina. Toda la ciudad ha sido construida sobre el miedo, en verdad. Todos tienen miedo de perder su trabajo y nadie sabe quién va a tener éxito. De ahí el tremendo nerviosismo. El medio del cine transpira la inseguridad, y yo no amo vivir en el miedo. Finalmente, hace treinta años era más atractivo ser una estrella. Los estudios eran tan poderosos que podían imponer a cualquiera: el público debía consumir el forraje que le daban. No había alternativa. Esa época se acabó.

Cuando el periodista le pregunta cuáles son sus estrellas preferidas, Robert Redford le observa como si lo acabaran de agradecer: "Yo reniego de la palabra estrella, y todo lo que ella representa. Si desea conocer la verdad, los grandes actores no me interesan. Y sus vidas tampoco". El periodista insiste, haciendo la pregunta de otra manera: "Los actores que yo admiro no son necesariamente los mejores. Me gusta James Cagney. Marlon Brando es mi imagen del gran actor. Spencer Tracy es alguien que exudaba una especie de fuerza y de verdad. Me gustan también Walter Huston y Robert Duvall.

—¿Y entre vuestros pares?

—Robert De Niro.

—¿Qué tienen en común todos ellos?

—Un gran actor es alguien que puede cambiar sin cesar de personalidad y hacer que usted le crea. No es necesariamente el actor que se roba la pantalla.

—Usted que normalmente celebra la frescura de los pioneros del cine, no ha citado el nombre de John Wayne. ¿Por qué?

—Porque me aburría, incluso si yo estoy contento porque él se ha convertido en una suerte de héroe nacional. Durante treinta años, todo el mundo estuvo de acuerdo, en la profesión, de que él era mal actor. Luego, como él seguía en el circuito y los críticos se habían cansado de golpearlo, terminaron por cambiar de disco: "Eh, finalmente, este tipo no es tan maluco, ¿no?". El secreto de su éxito es el de haber durado tanto tiempo en una profesión que tiene una muy alta tasa de mortalidad. El ha sabido encarnar, también, algo de bueno y fuerte en el carácter norteamericano. Comunicaba una imagen, a la gente, que ellos querían ver. Pero no era un buen actor.

—Hablemos de libros.

—De acuerdo.

¿Usted, el hombre del Oeste, habrá entendido hablar de Europa y su cultura?

—Incluso la conozco de cerca. Desde el liceo mi interés por lo extranjero gravitaba alrededor de Francia y de Italia. Me inclinaba por Hugo, Flaubert y los impresionistas. Comenzando por Cézanne.

—¿Qué lee usted?

—De todo. Mi hobby es la antropología. La arqueología también me apasiona. Me gusta explorar las ruinas. A propósito, tengo muchas ganas de ir a realizar excavaciones en Egipto, porque estoy seguro que hay lazos entre la civilización egipcia y las culturas indias del Oeste. Leo mucho sobre la geología, la historia, la política. Algunas novelas de tiempo en tiempo. Mis gustos son muy eclécticos.

—¿Es vuestra gran dadá la crisis de la familia?

—Estoy fascinado por lo que estamos por perder. No solamente la comunidad descentralizada con su iglesia y su bodeguero, sino también la célula familiar que se desagrega a vista y paciencia, porque la generación del "yo", no piensa más que en su estrecho "ego". ¿La familia está llamada a cambiar totalmente o está en vías de explotar para resolverse en el futuro, según la ley de ciclos que gobierna la especie humana? No lo sé, pero la respuesta de los norteamericanos a mi film "Gente común", deja pensar que ellos se sienten preocupados por lo que le sucede a la familia. Y nostálgicos también.

Flash-back. El señor Redford es lechero (Por ello tengo buenos dientes) y el trabajo es su arte de vivir. Papá trabaja tanto que termina por conseguir un buen puesto de contador en la Standard Oil. En el liceo, el pe-

queño Robert no sigue muy bien los pasos del padre. Deportivo, sí, pero fuera de moda. Cuando enamora a las chicas, no las lleva a bailar sino a recoger conchas sobre las playas del Pacífico, como Steinbeck.

Y un día, sin prevenir, mamá se muere. Hemorragia cerebral.

El tiene diez y ocho años. Y se siente, como todos los (verdaderos) norteamericanos al finalizar su adolescencia, Kerouac y London a la vez. Parte para Europa. Borrachín, busca la verdad en el alcohol ("En realidad, no me acuerdo muy bien de 1956"). Ha decidido convertirse a la pintura. Frecuenta los grandes ateliers parisinos. "Vivía en la Rue Huchette, cerca del Chat qui Peche. Sin un peso y con no pocas ilusiones. Yo estaba seguro que sería acogido con los brazos abiertos, pero no tuve derecho más que a los efluvios de antiamericanismo que proliferaban por esa época".

"Tengo treintaidós dólares en sencillo. Tenemos tiempo para hablar por teléfono. Y de decidirse. ¿Te casas conmigo o no?" Se casaron en 1958. El tiene veinte años. Ella, dieciocho. Tendrán tres hijos. Pregunta en la revista "Parade": "¿Cuál es el nombre de la chica con la que se ve seguido a Redford?" Respuesta lacónica: "Su mujer". El entró al "show-biz" por descuido, en suma, y sin fascinación alguna por el cine: "Cuando yo estaba en el liceo, diría un día, el em-

pleo de vedette me parecía idiota— todos esos tipos cubiertos de cera en los cabellos en plan de besar sin cesar bellas chicas". El ex estudiante del atelier parisino de la Grande Chaumiere, posee —con Lola, su mujer—, tres mil quinientas hectáreas de tierras en Utah, donde cultiva trigo y maíz. Ha montado una estación de deportes de invierno sobre su montaña. Y su equipamiento se basa en la energía solar, que defiende a capa y espada en facultades y cámaras de comercio. Cada vez que habla de medio ambiente, los ojos se le entornan: "Estoy contra lo nuclear porque conlleva la centralización y la interdependencia. Y me parece mucho más inteligente batirse por lo solar. La gente termina por escuchar si uno le dice: "Mira, aquí tengo un ejemplo concreto. Tengo una casa solar que la he construido yo mismo. Todo marcha sobre ruedas. Mira, este sistema puede volvernos autosuficientes". Es mucho más eficaz que todas las manifestaciones antinucleares.

—Físicamente, usted es como el militante que no se alimenta más que en las casas de vegetarianos.

—No es cierto. Me gustan los helados, los pasteles, etc.

—¿Está orgulloso de pensar que tiene un colega por presidente?

—No especialmente. Tengo más bien curiosidad por saber quién está ahí... y quién no está ahí.

—¿Usted tiene una actitud muy

negativa respecto de la política tradicional, no es así?

—Sí, bastante. Ello comenzó cuando yo tenía trece años y vi de cerca a Nixon, pues me condecoró con un premio deportivo. Nuestro sistema, a pesar de todo, me parece superior a los demás, pero la política me molesta cuando insulta nuestra inteligencia.

—¿Usted tiene el aire de ser prudente. Sería usted capaz de hacer cosas insensatas?

—Hace tiempo me senté en un tarro de basura, en la esquina de la calle 52 con Broadway. Me quedé por mucho tiempo y nadie me prestó atención. Eso me enseñó mucho de Nueva York. Es una ciudad dura, sucia, internacional, que no le cuenta a uno historias. Pero mi ciudad favorita sigue siendo Chicago.

—Usted es muy gentil con vuestros colegas, como si estuviera todo el tiempo en campaña electoral. ¿No habrá dos o tres actores que usted detesta?

—Gusto de los actores en general, y en especial con aquellos que he actuado, desde Barbra Streissand hasta Paul Newman. No se ría, le juro que no es una respuesta de político. Le juré que es la verdadera verdad.

—Vamos, usted tiene en la cabeza los nombres de algunos actores que repudia...

—Los cretinos más detestables que he encontrado hasta el momento han sido todos periodistas. (Traducción: Rafael Drinot)

Relecturas

Thomas Mann: La contracara de las sombras

Rosalba Oxandabarat

El 10 de febrero de 1933, Thomas Mann pronunció en Munich una conferencia sobre Ricardo Wagner, en la que revalidaba su humanismo para rescatarlo de la grandilocuencia chauvinista en que el nazismo, utilizándolo para sus propios fines, quiso congelar al gran músico. En ese entonces, Mann tenía casi cincuenta y ocho años, había ya publicado una extensa obra (desde *Los Buddenbrook* en 1902 hasta la primera novela de la tetralogía *José y sus hermanos*, en 1933, pasando por *Muerte en Venecia* y *La montaña mágica* y varios relatos de menor extensión), detenía el grado de doctor honoris causa de la Universidad de Bonn y había ganado el Premio Nobel en 1929. Representaba, en los años convulsos de la República de Weimar, un puntal superior entre lo más lúcido de la intelectualidad alemana de la época, luchando por integrar a la cosmovisión germana los principios claves de la democracia y la razón y erradicar la funesta atracción a los principios destructivos, irracionales y autoritarios que engendraron y fortalecieron la ideología y preponderancia nazi.

Al día siguiente de esa conferencia, Mann viaja a Amsterdam para proseguir con su exposición sobre Wagner, sin sospechar que ese viaje planeado como fugaz sería el comienzo de un largo exilio. Allí se entera que su hermano Heinrich, como poco después sus hijos, su mujer y él mismo, han sido privados de la ciudadanía alemana, y su casa

y sus bienes— incluido el producto del Nobel, que le permitía mantener su independencia como escritor—, requisados por los vencedores de la hora. Peregrino en una Europa agitada pero aún no totalmente consciente de la magnitud de lo que se avecinaba, Mann continúa su trabajo creador en Francia, en Zurich— el presidente Benes le otorga la ciudadanía checa—, más tarde en los Estados Unidos, escribiendo novelas y ensayos y alertando al mundo sobre el drama europeo. Se convierte así junto a otros exiliados ilustres como Bertold Brecht, en la contracara luminosa de una Alemania que ensangrentaba la tierra.

En *La montaña mágica*, Mann desarrollaba, en el marco irreal de un sanatorio para enfermos pulmonares ubicado en los Alpes suizos, la lucha entre la vida y la muerte, salud y enfermedad, democracia y oscurantismo, proporcionando al lector, como educador magistral, las claves para descubrir las raíces de la salud, la vida, la razón, no como lección absorbida, sino dentro de sí mismo. En estos años de horror real, es como si Naphta—el fatídico, fanático, oscurantista judío-jesuita— hubiera gana-

do definitivamente en la conciencia de Hans Castorp, símbolo de la indecisa conciencia alemana, al humanista y democrata italiano Settembrini (al que la penetración genial de Mann presentara con la buena intención pero también la endeblez intelectual de un típico burgués demócrata cuyas armas son insuficientes para luchar contra la demagogia anticapitalista y reaccionaria del fascismo).

Mientras los Naphtas y sus hipnotizados seguidores están a punto de hundir la civilización, Mann escribe *Carlota en Weimar*.

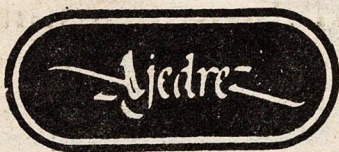
De esta creación monumental, dice Georg Lukacs en 1945: "Consecuentemente, no fue un hecho accidental que durante los aciagos años de gobierno hitlerista, mientras el pueblo se degeneraba bajo el fascismo, Thomas Mann escribiera su gran obra histórica *Carlota en Weimar* (1939). En la gigante figura de Goethe concentró las mejores energías de la burguesía alemana. Goethe es el Gulliver del Weimar lilliputiense, siempre dudando pero siempre saliendo a flote y perfeccionando su desarrollo intelectual, artístico y moral. Durante decenas de años escritores

y estudiosos filisteos utilizaron a Goethe en sus propios oscurantismos de moda. En esta obra Mann desbrozó su retrato de escoria reaccionaria. Mientras la burguesía alemana se pervertía al máximo, empantanándose sangrientamente en una barbarie orgiástica, Mann ofrecía la imagen de sus mayores potencialidades, de su humanismo irreflexivo, conflictivo, pero también real y capaz de ser progresista.

Sólo con profunda veneración y amor se puede tratar este libro. Salvó el honor de Alemania en la hora de su más terrible degradación. Pero esta novela sobre Goethe es más que una canción monumental de consuelo para un pueblo hipnotizado que se había arrojado nihilístamente en el abismo fascista. Vuelve al pasado para poder ofrecer una promesa de futuro. Al recrear lo mejor que había logrado la cultura burguesa alemana, Mann quería despertar sus potencialidades dormidas, descarriladas, brutalizadas. La llamada de Mann vibraba con su esencial optimismo moral, lo que fue posible una vez, siempre podría realizarse de nuevo". En el exilio escribió Mann siete de sus novelas, entre ellas el *Doctor Fausto*,

y una vastísima colección de ensayos, discursos, meditaciones sobre hechos capitales de la historia contemporánea, logrando una de las obras más completas y totalizadoras que se hayan producido en este siglo. Vuelve a Europa en 1948; visita provisionalmente su patria. Morirá en Zurich, a los ochenta años de edad, el 12 de agosto de 1955; el mismo año, coincidentemente, que Einstein, otro de los genios exiliados por el nazismo.

Volver a leer *La Montaña Mágica*, a la luz de esta poco prometedor década que comienza, puede resultar una experiencia alucinante. Otros Naphtas y otros Settembrinis se disputan las conciencias de otros pueblos, y barbaridad, entreveran los términos. Ahora Naphta, igual de fanático, de oscurantista y de cruel, le gusta tocarse con gorro frigio, arrebatarle a la razón sus símbolos, sus palabras, para despojarlas del sentido original. Cuando esto sucede, cuando tiene éxito, es que la razón ha perdido una batalla. Thomas Mann, escritor, luchó con las palabras para extraer a su tierra sus mejores frutos, sus potencias ocultas, no para acompañarla, adulándola, al infierno, sino para arrastrarla a la luz. Viaje desgarrado y difícil que se convierte en un símbolo válido en todo momento y lugar, pero sobre todo a la hora de las grandes tensiones y los posibles engaños: el del compromiso, no el único pero sí el insustituible, del hombre-artista con el resto de los hombres.



LOS BUENOS JUGADORES SON AFORTUNADOS

A menudo los adversarios de los grandes maestros juegan bastante mal y pierden rápidamente, tanto que los aficionados que reproducen la partida pueden decir con petulancia: "yo no cometería ese error". Según Rubén Fine, hay tres razones que explican el secreto. La primera es obvia: juegan amedrentados y consecuentemente por debajo de sus verdaderas condiciones; las otras dos son más importantes: el gran maestro sabe cómo crear problemas que al maestro común no se le presentan ordinariamente en competencias frente a sus pares, y por otra parte, los errores que un maestro puede cometer al enfrentarse a un gran jugador son de la misma naturaleza de los que efectúa siempre, pero sólo un gran maestro conoce la forma de explotarlos convenientemente. La diferencia está en que el gran maestro necesita una oportunidad en una partida, mientras que el común necesita varias.

Krogius—Borisenko.
Campeonato por equipos
URSS 1960.

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, P4P 4) CxP, C3AR 5) C3AD, P3TD 6) A5CR, CD2D 7) D3A, D4T (La jugada del blanco es original porque elude los caminos más conocidos, la respuesta del negro es rutinaria) 8) A2D! (Natural y buena, pero a pocos jugadores, inclusive maestros, se les ocurriría, porque saca al alfil de su casilla "óptima" en esta variante) 8) ...D2A 9) 0-0-0 (El blanco está enrocaado y tiene cinco piezas desarrolladas y el negro, sin enroque, solo tres.) 9) ... P3CR 10) P4TR, A2C? (Parece mejor 10) ... P4TR) 11) P5T! CxPT 12) C5D, D1D 13) C5A!, PxC 14) TxC, P4P 15) DxP, C4A 16) D4T, A3R 17) A5T!, P3C (El recurso del negro es ingenioso para alargar el final) 18) AxPC (El alfil es intocable por el mate en 7R) 18) ... AxPC+! (Una buena jugada en una posición desesperada) 19) R1C, T1CD (De forma que si 20) AxD, A3A+! pero Krogius hunde esta idea mediante un recurso definitivo) 20) A5C+ y el negro abandona. (1-0). (M.M.).



Después de haber leído la contestación del GIPM en *El Caballo Rojo*, creo necesario, para dar fin a esta breve polémica autocrítica, fijar algunos conceptos.

Salta a la vista que quienes siguen usando las siglas GIPM, son apenas dos o tres cc. cuya ubicación en la pequeña burguesía es notoria. Ello, por supuesto, no se opone a que se declaren revolucionarios; mas no así, proletarios. El c. que escribe la respuesta confunde valores. Cree que basta declarar "tener posición" para convertirse en proletario. Veamos: Todos los proletarios son obreros (aunque no revolucionarios). Pero, todos los revolucionarios no son proletarios. Una cosa es, pues, ser revolucionario, cualidad que no se puede negar a ciertos intelectuales consecuentemente marxistas; pero otra es que esa cualidad no les dará jamás la condición social de proletarios, es decir, de obreros asalariados, aunque estos intelectuales se llamen Jorge del Prado o Eduardo Ibarra.

Una cosa es un intelectual que realiza actividades revolucionarias al servicio de la causa proletaria; y otra muy distinta un obrero que realiza eventualmente actividades intelectuales en apoyo de su clase. Este último es el caso de Delfín Lévano, Julián Huanay y Eliseo García; pero no el de Mazzi, o Ibarra, u otros miembros esporádicos del GIPM.

Me satisface que el GIPM se remita a la "revolución cultural" maoísta, pues ello no es más que, con otro nombre, la tesis de la Revolución Permanente, enunciada por Marx y sostenida por Trotsky. Ciertamente, el

Respuesta al "Grupo Primero de Mayo"

¡Oh, "lamentable obrerismo"!

Leoncio Bueno

¿Existe o no existe poesía "proletaria"? El fin de una polémica interesante.



cambio social no adviene con la Revolución (ni mucho menos el socialismo), es decir, con la toma del poder por las masas. Se precisa establecer a éstas en todos los niveles del poder a fin de que los obreros y las cocineras no sólo sean capaces de manejarse en la política, sino también, en la literatura! Para esto es

indispensable que sean los trabajadores y no sus intermediarios los que lleguen a ejercer el poder. Ya lo dijo Marx: "la liberación de los trabajadores sólo será obra de los trabajadores mismos".

El GIPM tiene un Acta de Fundación. En ella sólo firman como fundadores cinco personas.

Es la primera vez que tengo noticia de ese misterioso grupo "Tierra y Libertad". Los que fundamos el GIPM no nos propusimos convertirnos en literatos, sino en impulsores de un movimiento cultural que, naciendo del seno mismo de la clase obrera, pudiera estar en condiciones de "plasmarse un medio propio de expresión, una presencia inconfundible de la conciencia, el punto de vista y la emoción estética de la clase trabajadora en el campo de la creación artística (...) sin desechar las experiencias positivas de los movimientos y escuelas artísticas y filosóficas de todos los tiempos, ni caer en el sectarismo, ni en prejuicios negativos."

Salta a la vista que el propósito de los que fundamos el GIPM, recogía el proyecto cultural de los maestros del sindicalismo peruano (Delfín Lévano, Barba, Gutarra, etc.). Cansados de ver que siempre los intelectuales se erigen en conductores de la clase para acabar, casi invariablemente, suplantándola, recurrimos al noble aunque tal vez cándido intento de promover un movimiento cultural entre la clase para elevar el nivel de nuestros cuadros y contribuir a realizar el ideal de Mariátegui: "La revolución no sólo significa la conquista del pan y de las libertades políticas, sino también la conquista de la belleza y de todas las complacencias del espíritu". Y el de Marx: "La liberación de los trabajadores sólo será obra de los trabajadores mismos".

Esto, para algunos burgueses, puede ser un "lamentable obrerismo". Por lo que a mí respecta, seré fiel a dicho enunciado mientras siga teniendo los pies bien puestos sobre la tierra.



Pero, ¿acaso existe alguna obra literaria que no sea política y social? Sociales son todas, porque pertenecen a la sociedad humana; y políticas también son todas, en la medida en que la palabra impresa implica siempre —lo quiera o no su autor, lo sepa o no— una participación en la vida pública.

El mensaje escrito "elige", por el sólo hecho de existir: al dirigirse a otros, inevitablemente ocupa un sitio y toma partido en las relaciones entre la sociedad y el poder. Su contenido, liberador o alienante, no está en ningún caso determinado por el tema. La literatura más política, o más profundamente comprometida con los procesos políticos de cambio, puede ser la que menos necesite nombrar la política, en el mismo sentido que la más cruda violencia social no necesariamente se manifiesta a través de las bombas y los balazos.

Con frecuencia los libros, artículos, canciones y manifiestos sobre "temas políticos y sociales", escritos con las intenciones más revolucionarias del mundo, no encuentran resultados parecidos a los buenos deseos que los inspiran. A veces dan la razón, sin proponérselo, al sistema que se proponen desafiar. Quienes se dirigen al pueblo como si fuera corto de entendederas e incapaz de imaginación, confirman la imagen que del pueblo cultivan

Literatura y política

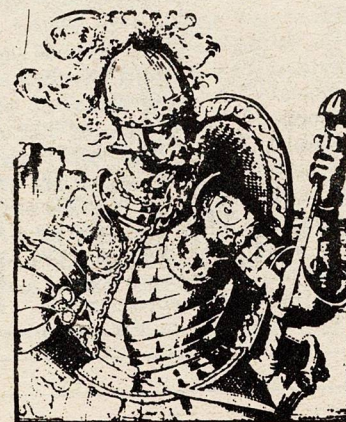
Eduardo Galeano

La literatura política trata temas políticos; la literatura social, temas sociales

sus opresores; bendicen al sistema que dicen combatir quienes emplean un lenguaje de aburridoras frases hechas y crean personajes de una sola dimensión, personajes de cartulina, sin miedo ni dudas ni contradicciones, que mecánicamente ejecutan las ordenes del autor de cada cuento o novela. ¿No está el sistema especializado en desintegraciones? Una literatura que encoge el alma en lugar de multiplicarla, por más que se llame militante objetivamente sirve a un orden social que cada día corta y recorta la multiplicidad y la riqueza de la condición humana. En otros casos, no menos frecuentes, la tentativa de comunicación y contagio fracasa de antemano si de antemano se dirige a un público de convencidos, en el lenguaje de parroquia que ese público espera escuchar: por revolucionaria que se pretenda, esa literatura sin riesgos resulta, en los hechos, conformista. Provoca sueño aunque procure fervores. Dice dirigirse a las multitudes, pero conversa con el espejo.

La literatura puede reivindicar,

creo, un sentido político liberador, toda vez que contribuya a revelar la realidad en sus dimensiones múltiples, y que de algún modo alimente la identidad colectiva o rescate la memoria de la comunidad que la genera, sean cuales fueren sus temas. Un poema de amor puede resultar, des-



de este punto de vista, políticamente más fecundo que una novela sobre la explotación de los mineros del estaño o de los obreros de las plantaciones bananeras.

Se pueden encontrar numerosos ejemplos en la literatura latinoamericana de más alto nivel. En un trabajo publicado hace poco, Pedro Orgambide decía que él tenía la sospecha de que el "Canto general", de Pablo Neruda, es más político en los tramos aparentemente menos políticos de su texto. Me parece que la sospecha tiene buen fundamento. Los poemas de Neruda tienen mayor vigor y profundidad política en *Alturas de Machu Picchu* que en algunas páginas dedicadas a la denuncia de ciertos dictadores o a las tropelías de la United Fruit Company. A mi juicio, el libro *Week end en Guatemala*, de Miguel Angel Asturias, escrito en pleno hervor de la cólera por la invasión y la matanza de 1954, es, de todos los suyos, el que tiene un contenido político más explícito, pero es, políticamente, el menos eficaz. No comparto la opinión, casi unánime, que considera *El libro de Manuel* la obra más comprometida de Julio Cortázar, así como me parece que *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez, es menos rico, en el sentido político, que *Cien años de soledad*, aunque la denuncia política no aparezca en primer plano en esta gran novela.

El corrido mexicano en el Perú

Juan Castro Nué

Los corridos han sido cultivados en diversos países de Latinoamérica, pero fue en México donde alcanzaron su máxima expresión. En el Perú la inserción del corrido mexicano se realizó principalmente a través de nuestro poblador costeño.



No hay en el Perú un auténtico criollo jaranero que no haya cantado o bailado alguna vez, a ritmo de polka, la canción: "Vuela vuela pajarillo/ que andas por el mundo entero/ llévale una flor a mi adorada/ y dile que por ella muero..." Muchos sin embargo no reparan que esta celebrada pieza es la adaptación de otra que pertenece a una de las más ricas manifestaciones folklóricas del hermano pueblo azteca: el corrido mexicano.

En verdad, su letra recoge la tradicional introducción o "llamada" de este género literario-coreográfico-musical eminentemente narrativo y derivado de los viejos romances españoles de los que conserva su forma octosílaba. Bueno es remarcar que los corridos tradicionales de México también se iniciaban con un: "Vuela, vuela palomita/ vuela si sabes volar/ y anda avísale a mi madre/ que me van a fusilar..." O, con el clásico: "Voy a contarles un corrido muy mentado..."

Se sabe que originalmente el corrido se cultivó en Nicaragua, Guatemala, Colombia, Venezuela y otros países latinoamericanos. Pero fue en México donde alcanzó máxima expresión. Sobre todo, durante el alzamiento popular contra el despótico gobierno porfirista. Conflicto durante el cual eran difundidos clandestinamente y a manera de volantes impresos en papeles de colores que iban pasando de ma-

no en mano. En este primer período destacan los corridos de Macario Romero y los de los mártires de Veracruz. De aquellos tiempos data el tema que recuerda la ejecución del emperador Maximiliano en el Cerro de las Campanas, y la entrada de Juárez a la ciudad de México (1867); "Señores escuchen/ la bendita nueva/ ya murió el austriaco/ ya ganó en chinaco/ el quince de julio/ del año sesenta y siete/ entró don Benito Juárez..."

Según Armando María y Campos, estas manifestaciones folklóricas pueden ser definidas como poemas épico-líricos que fluctúan entre veinte y treinta cuartetos octosílabos sujetos a seis instancias básicas: "llamada inicial del corridista al público; lugar, fecha y nombre del personaje central; fórmula que precede a los argumentos del personaje; despedida del personaje; y, despedida del corridista".

En el Perú, la inserción del corrido mexicano se dio principalmente a través del campesinado costeño y como repercusión de la revolución maderista (1907-1929), incluyendo el alzamiento de Emiliano Zapata con su lema "Tierra y Libertad" y las acciones de Francisco "Pancho" Villa llamado "El Centauro del Norte", a cuya muerte acaecida en 1923 en Hidalgo del Parral, se cantó: "¡Pobre Pancho Villa! Fue muy triste su destino/morir en una emboscada/ a la mitad del camino/ Iba dejando Parral/ manejando su carcacha/ el valiente general autor de La

Cucaracha:/ la cucaracha, la cucaracha/ ya no puede caminar/ porque no tiene, porque le falta/ marihuana que fumar/ ¡pobre Pancho Villa!..."

Una segunda oleada de corridos, esta vez desclasados, comenzó a llegar a nuestro país aproximadamente en 1940 y a través del cine mexicano y sus charros románticos y ebrios de machismo. Jorge Negrete popularizó "El gavilán pollero", "Ay Jalisco no te rajes" y otros. Pedro Infante y Aceves Mejía difundieron "La feria de las flores" y "Juan Charrasqueado". Temas con los que se relegó famosos corridos llamados "agraristas" por encarnar la lucha campesina por la recuperación de la tierra. Composiciones que renunciaban, por ejemplo: "Qué pobres estamos todos/ sin un pan para comer/ porque nuestro pan lo gasta/ el patrón en su placer/ Mientras él tiene vestidos y palacios y dinero/ nosotros vamos desnudos/ y vivimos en chiqueros/ Nosotros sembramos todo/ y todo lo cosechamos/ pero toda la cosecha/ es para bien de los amos/ Nosotros sufrimos todo/ la explotación y la guerra/ ¡y así nos llaman ladrones/ porque pedimos la tierra!"

Sumándose a esta corriente, numerosos peruanos llegaron a componer corridos acriollados. Entre ellos, Carlos Baquerizo creó "Arriba el Perú" y Paulino Rebaza "Así pasa cuando sucede".



LA REPRESION CULTURAL

En lo que va del año se han producido algunos sucesos que son indicadores del tiempo que estamos viviendo. Sin razón alguna, sin motivo alguno, en varias radios de la capital han suprimido espacios radiales de música folklórica que salían al aire por las noches.

Un solo ejemplo de esto es un programa que gozaba de gran sintonía, de música cerreña, en radio La Crónica, de 11 a 12 de la noche.

Las explicaciones de las causas no se han dado hasta ahora. Y éste es sólo un ejemplo, porque hay varios programas más que han sido suprimidos de estos horarios. El problema no es económico. No ha sido por cuestión de dinero, según nos cuentan algunos amigos. La tónica, parece ser, es pasar música no nacional, más rentable socialmente. Con los espacios de música folklórica sucede algo bastante distinto a los espacios de música "loca" o cualquier otra música.

Se convierten en vocero, en organizador, en relacionador de instituciones regionales, incluso de comunicador de diferentes pueblos. Otro programa, que no se escucha ya, es un ancashino, que salía por una emisora local, dirigido a los residentes y pobladores de Chiquián. Era clásico escuchar los mensajes de pueblo a pueblo, algunas veces llamando a viajeros que esperaran en la carretera con tantos de "carga" y otros de "monta". También se comunicaban defunciones, noticias urgentes y varias cosas más. A partir de la música, de tradiciones y vínculos comunes se levantaba una manera de relacionarse. Lo que sucede con la música folklórica es que realmente tiene una base social definida. No es sonido que se avienta al aire, es producción cultural, es tradición, relación. No creemos que se solucione este problema pasando programas en otro horario, de madrugada. Sería otra la problemática. También nos cuentan que programas de Huánuco y Arequipa (Serenata Errante) han sido cerrados. A esto se le llama simplemente represión cultural, aquí y en cualquier otra parte del mundo. Una situación así no es posible y por principio nos oponemos y estamos contra ella. (Juan Luis Dammert)

BLOQUE, TIRAS Y MINIPLIEGOS

En el léxico filatélico se usa una palabra francesa, se-tenant, para referirse a las estampillas de diferentes valores que han sido impresas juntas. Hasta hace poco esto era infrecuente y entraba dentro de la categoría de error: el cliché de una estampilla se introducía por equivocación en la plancha de otro valor. Hoy, sin embargo, esta práctica se ha extendido y muchos países imprimen, dentro del mismo pliego, 2 o más estampillas de diferentes valores o diseños. Inglaterra, p. ej., viene emitiendo series en "tiras" de 2 ó 5; EE.UU. lo hace en "bloques" de 4, y hasta el Perú emitió dos series con este método: la de Peces y la de Turismo, ambas de 1970. Este sistema permite un pequeño ahorro en los costos pero sus repercusiones en la filatelia son mayores: como la mayoría de los álbumes impresos consideran espacios tanto para las estampillas sueltas como para las tiras y los bloques, el filatelista se ve tentado a buscarlas en ambas formas, con lo que la demanda se multiplica por 2.

Igual cosa está sucediendo con una moda más reciente, la de los "mini-pliegos". Tradicionalmente las estampillas fueron emitidas en pliegos de 50, 100 o aun más ejemplares, según el tamaño de las mismas. El minipliego, como su nombre lo indica, es un pliego de tamaño reducido que a veces contiene 10 o menos estampillas, con lo que se parece a una "hoja-recuerdo" —de la que sólo se diferencia por no tener inscripciones marginales— y es coleccionado como tal. Aquí la demanda se multiplica, no ya por 2 sino por tantas veces como estampillas contenga el minipliego. Las Naciones Unidas han emitido varios minipliegos que en pocos años han decuplicado su valor. El último es un conjunto de 4, emitido el año pasado, que contiene cada uno 16 sellos con 4 banderas diferentes.

Aunque haya sido usada por una administración tan responsable como la de las NN.UU., esta modalidad se puede prestar a especulaciones por parte de países menos escrupulosos, por lo que el coleccionista debe estar atento a estos —y otros— peligros. (C. Garayar).

HISTORIAS DE ALMACENEROS Y VIRILES RESPUESTAS EN EL INC

Hace algunos meses, la revista *Marka* denunció el poco menos que fantástico nombramiento como director de la Editorial del INC de Jorge Guzmán Asin, quien venía desempeñando el puesto de almacenero en esa dependencia estatal. El único mérito de Guzmán Asin tal vez ya ha sido adivinado por el lector: el almacenero era un acciopopulista de antigua militancia. Sin embargo, pasado el estupor general, las cosas siguieron tal como había dispuesto el partido gobernante y el pobre Guzmán siguió desempeñando el cargo con su incapacidad sospechada y finalmente probada.

Hace sólo algunos días, la revista *Kausachum* (nº correspondiente al 11-3-81) recordó tan disparatado nombramiento y publicó algunos documentos e informes redactados —es un decir— por Guzmán Asin que muestran su desconocimiento del idioma y de la sintaxis y confirman que para él “la ignorancia no tiene secretos”. Una de las perlas es ésta: “En diálogo alturado el suscrito entonces manifestó su desacuerdo por los oídos sordos a la comisión ante el Director Ejecutivo Sr. Loayza, obteniendo como viril (sic) respuesta y justo premio a mi preocupación, que se me destacara a la Editorial del INC” (en calidad de almacenero).

Las personas que conocen —para bien o para mal— a Rodolfo Loayza (más conocido como “Fito”) se han preguntado si este también oscuro personaje (que de anónimo oficinista saltó a Director Ejecutivo del INC soamente porque tenía carnet aprista) es capaz en algún momento de una “viril respuesta”. Hormonas aparte, se recordará que Loayza, desde su elevado cargo, desató una serie de arbitrariedades y atropellos contra los trabajadores del INC, que incluyeron despidos de algunos de ellos.

Jorge Salazar, narrador peruano laureado en el concurso “Casa de las Américas” por su novela testimonial *La ópera de los fantasmas* (Lima, Mosca Azul, 1980), podría ser también una de las personas que dudaría de la pertinencia del adjetivo usado por Guzmán Asin para calificar la respuesta del ex Director Ejecutivo del INC, pues en su novela anota: “Fito Loayza, aprista de maneras remilgadas” (p. 33)... “se marcha con cierto aire de marica, sin serlo” (ibidem).

De cualquier modo, es de esperar que las personas tan generosamente favorecidas por esas promociones meteóricas no duren mucho tiempo en esos cargos fundamentales en la actividad cultural oficial. El almacenero Guzmán Asin debería mirarse en el espejo de “Fito” Loayza, quien se creía muy fuerte cuando todos sabían que era vulnerable.



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

HORACIO ZEBALLOS, POETA

Horacio Zeballos, parlamentario de UNIR y combativo dirigente del SUTEP, se encuentra nuevamente hospitalizado aquejado de una penosa dolencia. Su múltiple trabajo político, que no poco tiene que ver con su enfermedad, ha ocultado una faceta suya que pocos conocen: la de poeta. Al tiempo que hacemos votos para que supere pronto este grave trance, queremos publicar un poema suyo escrito el 9-11-79: “De los presos soy el último/ dame por descontado en las filas del desencanto.// De qué les sirve mi cuerpo/ si el corazón lo tengo libre.// Difícil no es vivir/ sino entender por qué se vive.// Bebiendo el cristalino trago de tus senos aprendí a llorar/ y no lloro.// Soy de los que se resolvieron en el mismo vientre/ como la flor en la rama.// Flores y pájaros trinan/ en la ventana de mi exilio”.

EL “PROYECTO YUNGA”

Con el fin de recoger, estudiar y difundir las manifestaciones actuales de la cultura yunga, en la Universidad de Ingeniería se ha formado un grupo de investigación etno-lingüística que lleva adelante el “Proyecto Yunga”. Este trabajo es producto de un convenio suscrito por la UNI (que aportó dos millones y medio de soles), la ANEA y el Ministerio de Industrias, Turismo e Integración, a través de su dirección de artesanías. En el Proyecto participan los investigadores Catalina Adrianzen, José I. López Soria, Fernando Málaga, Abelardo Oquendo, Luis H. Ramírez, José Sabogal W., Gina Solari y Oscar Almenara.

CRISTINA GALVEZ Y EL ARTE PARA EL PUEBLO

Coincidiendo con la exposición de los trabajos de Cristina Gálvez en las galerías “9” y “Fórum”, reproducimos a continuación unas declaraciones de la destacada artista nacional a propósito de la relación arte-pueblo: “... tampoco creo que exista un arte hecho para el pueblo; éste es un concepto pequeño burgués. Generalmente, cuando se pide para el pueblo una escultura o

una pintura, de antemano se ponen las reglas para que pueda ser entendido por el pueblo. A estos señores que detentan el poder, en realidad les importa un comino que lo que se haga pueda ser entendido por el pueblo. Son ellos los que quieren comprender, porque son ellos los que crean esta limitación. No se trata de comprender sino de sentir y el pueblo siente porque tiene una relación vital con las cosas. Es el pequeño burgués, quien generalmente no siente, el que quiere comprender. ¡Cómo va a comprender si no siente! No se educa haciendo un arte comprensible a sino haciendo que el pueblo tenga acceso a las obras de arte” (*La revista*, No. 2, p. 31).

MISA

El martes 24, a las 7 pm., el cardenal Juan Landázuri oficiará una misa en la Catedral conmemorando el primer aniversario del asesinato de monseñor Oscar Romero, arzobispo de El Salvador.

“LA PRENSA” LIBRE

Julio Julián —chapa de Julio Vargas Prada— se mandó no hacer mucho en “La Prensa” un recuadrado titulado *Confesiones de un bufón*. Ahí Pablo Picasso declara (supuestamente) para la revista “Le Musée Vivant” en 1963 (?). Las palabras (supuestas) del genial artista lo pintan como un irresponsable y, peor todavía, como un mercachifle sinvergüenza. Cita Julio Julián (o “Le Musée Vivant”) entre otras perlas: “... he contentado a esos señores y a esos críticos con las múltiples extravagancias que me han venido a la cabeza, y cuanto menos lo han comprendido más me han admirado”... “Yo no soy más que un bufón público que ha comprendido su tiempo”. Y agrega Julio Julián (en supuesta ironía): “Desde entonces las telas de Picasso han subido de precio...”

El único problema es que esa cita (supuesta, por supuesto) pertenece a *El libro negro* de Giovanni Papini. Editado en Italia en 1951 y en castellano en el 52. De otro lado la cita es perfectamente apócrifa. Puesto que el mismo Papini se regodea —como lo hizo en su *Gog* anterior— inventando reportajes, textos inéditos y otros emplastes para alegría de su hígado tronchado y fugaz divertimento del lector. Y lo advierte en el prólogo.

Entonces se trató de fustigar a la vanguardia. Los cambios en la vida, en el arte y en esta sociedad.

Verdad es que Papini (novele- ría de su tiempo) era reaccionario. Mas con cierto talento. Vargas Prada es, a secas, un reaccionario del montón.

La cita es una farsa. Y hay dos cosas: O el pobre Julio Julián está en la calle. O miente como un chanchito. (O ambas dos).

CARTELERA

GALERIAS

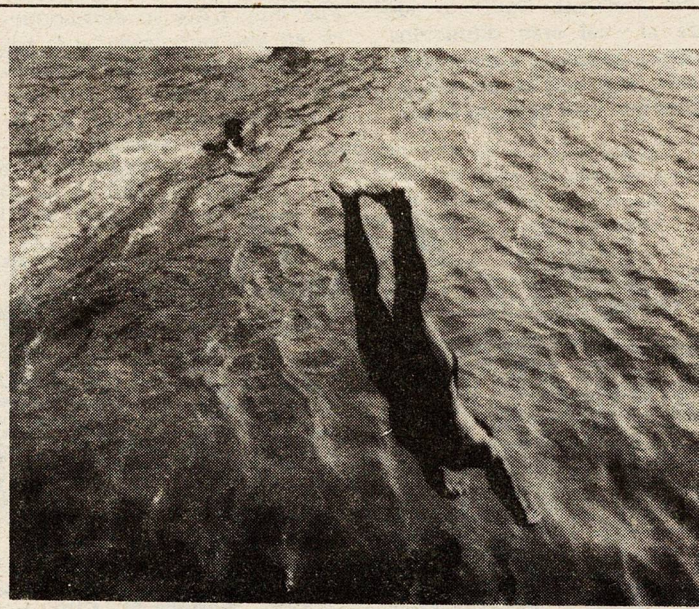
Cristina Gálvez presenta hasta el 28 de marzo en la galería “9” (Benavides 474, Miraflores) el portafolio “La danza de los justos” (aguafuertes) y una serie de siete tintas. La misma artista exhibe en “Fórum” (Larco 1150, Miraflores) sus últimas esculturas; hasta el 7 de abril... La galería “Moll” (Larco 1150) presenta hasta el 17 de abril la muestra denominada “Maestros en el salón de otoño”, con la participación del Apu-Rimak, Baca Flor, Bill Caro, Julia Codesido, Gerardo Chávez, Víctor Delfín, Cristina Gálvez, Macedonio de la Torre, José Sabogal, Revilla, Sérvulo Gutiérrez, Tilsa Tsuchiya, Fernando de Szyszlo, entre otros... En el Museo de Arte (Paseo Colón) se inauguró el miércoles 18 un exposición de los trabajos de pintura, escultura, dibujo, grabado y fotografía hechos por los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes; la muestra es organizada por el Centro Federado de Estudiantes de la ENBA.

CINE CLUB

En el auditorio del colegio Champagnat (Miraflores) se realizará entre el martes 24 y el sábado 28 un Festival Internacional de Pre-estrenos organizado por la revista *Hablemos de cine*: martes 24: *Las rutas del sur* (de Joseph Losey) con Ives Montand, miércoles 25: *Raulito* (filme argentino de Lautaro Murúa); jueves 26: *Falsa identidad* (filme húngaro de Sandor Pal); viernes 27: *La flauta mágica* (de Ingmar Bergman); sábado 28: *Soy fotogénico* (de Dito Rissi). En doble horario: 6.30 y 8.30 pm. ... Continúa el ciclo de películas del cineasta boliviano Jorge Sanjinés organizado por la Cinemateca de Lima, en dos locales y en doble función (6.15 y 8.15 pm.). En el Museo de Arte (Paseo Colón), hoy domingo se exhibe *El enemigo principal* y mañana lunes *Fuera de aquí*; en el auditorio Miraflores (cuadra once de la avenida Larco), hoy domingo se proyecta *Yawar Malku*; el lunes 23 *El coraje del pueblo*; el martes 24 *El enemigo principal*, y finalmente, el miércoles 25, *Fuera de aquí*. ...El cine arte “Antonio Raimondi” (Alejandro Tirado 274, Lima) exhibe el viernes 27 *Nos habíamos amado tanto* (Ettore Scola), el sábado 28 *Julia* (Fred Zinnemann) y el domingo 29 *Nosferatu, el vampiro* (W. Herzog). A las 6 y a las 9 pm.

TEATRO

En “Cocolido” se está presentando la obra *Las aventuras de Shveik en la Segunda Guerra Mundial*, del dramaturgo alemán Bertolt Brecht. De viernes a lunes a las 8 pm., en Leoncio Prado 225, Miraflores... El grupo “Quinta Rueda” continúa el montaje de *La agonía del difunto* de Esteban Canales en la Sala del TUC (Camana 975, Lima). Sábados y domingos a las 8 pm.



Mariella Agois

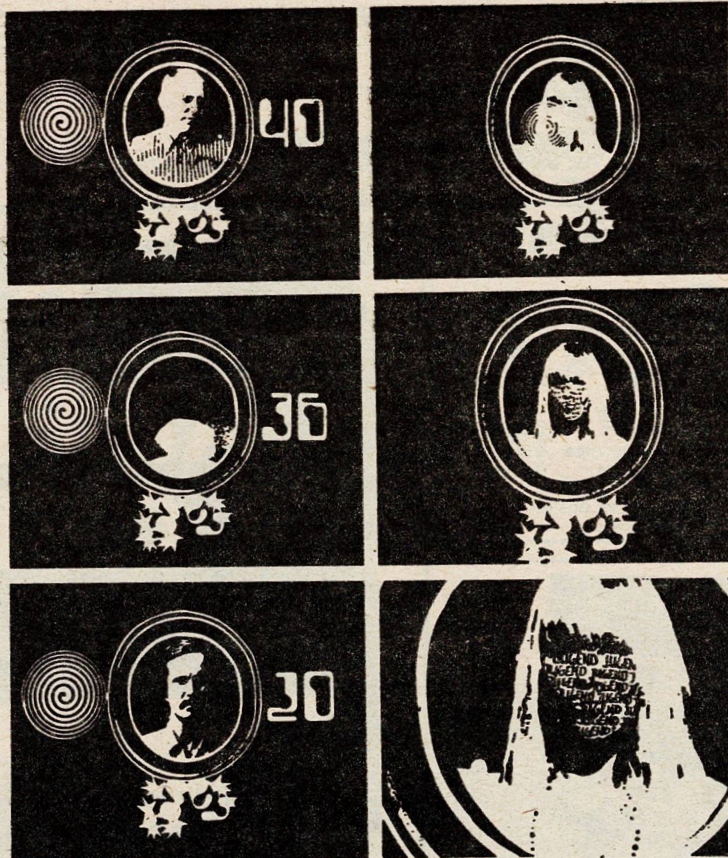
MARIELLA AGOIS EN “RAMA DORADA”

Demostrando que la fotografía no está en la sofisticación de los aparatos sino en la claridad de mente del fotógrafo —pues esta vez incluso ha utilizado una cámara de juguete—, Mariella Agois está presentando una muestra fotográfica de sus trabajos de los dos últimos años. En ellos se percibe la búsqueda de una relación con la figura humana capaz de ir más allá de los estereotipos del retrato y también el deseo de una mayor simplicidad técnica. La muestra estará en la galería “Rama Dorada” (Tello 266, Miraflores) hasta el 5 de abril, de 5 a 10 de la noche.

Un engendro como cualquier otro

Rosalba Oxandabarat

No uno sino muchos engendros.



A veces el mundo se pone de acuerdo consigo mismo para reiterarle a uno una idea; esto es, deshacer por instantes o por horas aquella consoladora idea de la variedad humana y universal, que a uno le permite consolarse de fealdad y miserias contando con la presencia inquebrantable de belleza y bondad. Por ejemplo, uno sale a la calle y en la esquina encuentra un automóvil averiado; a las tres o cuatro cuadras encuentra otro chocado, y antes de terminar su recorrido encuentra dos o tres casos más de avería o accidente. Entonces uno dice: "Qué casualidad", o "Mal día para los automovilistas".

El día jueves, o viernes, los diarios "grandes" (de formato) sacan los afiches publicitarios de las películas de la semana. En ésta que pasó, al coger el periódico, encontramos un panorama así: imágenes contorsionadas y letras llamativas anuncian: fiebres de deseo, furias, golpes, ardores y desnudos varios, camisas aventureras, Emmanuelle con las piernas cortadas, las damas hindúes nacidas para su frir llamando a compartir su llanto. Mirado así en conjunto, todo parece una gran devaluación de la imagen, un conjunto agresivo de letras y fotografías apelando a lo más primario de cada uno, una oferta exuberante de terrores, maleficios y excitaciones, donde el oso cara de bobo de la película de Disney y el rostro inquisidor del niño del tambor de hojalata cumplen un papel de testigos fuera de sitio en este festival del mal gusto. Es una versión de la libertad pagada, lo que permite cerrar programas por presión de embajadas extranjeras y defender el negocio del espectáculo cochineando páginas impresas: un tufillo a la Bohemia del tiempo de Batista, aquella de los dramas sexo-socio-delinuenciales se desprende de la inocente página mancillada. Pero esto no es todo; escogiendo el azar un engendro, optamos por algo rotundo: *El engendro del diablo*. A ver cómo se siguen arreglando para crear terror en un mundo ya vacunado contra toda suerte de demonios. Cine de barrio en la

tarde: poco público, algunas parejitas, veteranos jubilados, señoras o señoritas de edad avanzada, algún mocoso que se quedó con un palmo de narices porque el portero no le creyó lo de los dieciocho años.

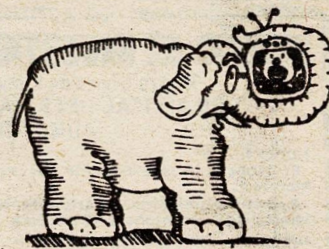
La gente entra y sale en el documental (que por otra parte se lo merece) y cuando empieza la función-función, la página del periódico se colorea y empieza a moverse y sonar. Nos adelantan: una terrible mujer vengadora y sensual, llevando hombres a la cama para torturarlos y matarlos (bastante vieja ella, pero

bastante conservada y desnuda azotando galanes); el karateca de ojitos rasgados, creando golpizas a ritmo de dibujos animados, practicando en la cama otros deportes más acompasados para completar el repertorio, el gordito Porcel, disfrazado de vieja y sumergido como siempre entre nalgas exuberantes (algo celulíticas) diciendo las obvias groserías con tonito porteño.

Para cerciorarnos, hay que mirar alrededor (como siempre entra luz por doquier en estos cines-coladores, no cuesta mucho)

no, el mundo no ha cambiado. Toda la gente está íntegramente vestida, y no se dan patadas; sólo mascan papitas o manías. Ahora va la película. Cuenta con la presencia de Oliver Reed, un actor de primera con papeles de tercera, de un tiempo a esta parte, y no es su culpa, y Samantha Eggar que tuvo su cuarto de hora cuando el cine inglés, en la década del sesenta, comenzó a escalar posiciones de calidad ahora totalmente perdidas. Acá no hay diablos de verdad sino un invento que se llama sicoplasma. La gente que se atiende con el doctor que es Oliver Reed va engendrando monstruosidades físicas varias, vistosos cánceres de horrible apariencia o enanitos que son la concreción de los muchos rencores de Samantha. Todos hablan poco, y la película no asusta a nadie, ni a la niña protagonista, que habla menos que cualquiera. Los trucos de suspenso son una repetición, bastante mesurada, de los habituales en este tipo de cine. Resulta triste y aleccionador ver a Oliver metido en su papel: sigue siendo un gran actor, con una presencia carismática y perversa en medio de un juego tan soso, donde todo parece tan desgastado. La película no es un engendro del diablo, sino un engendro de la frustración; se quiso hacer algo espantable y comercial, y lo primero no se cumple y a estas alturas es predecible que lo segundo tampoco. Lástima de actores, de celuloide, de colores, de magia desaprovechada. Como la tarde de verano tirada en mirarla; todavía permanece al terminar la función, recordándole a la gente que por suerte la vida no tiene tanto que ver con el cine. Con este cine que nos llega abrumadoramente, distorsionando, mintiendo, deformando, estropeando gustos y estableciendo apetencias y conciencias.

El sol recuerda que los monstruos existen, pero no son así. Entre otros hay, recuerda la expresión de alguna gente que bosteza a la salida, las leyes de una industria con tantas posibilidades y tan poca responsabilidad.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

El "caso Hildebrandt" no es cualquiera; es el único periodista en mucho tiempo que ha demostrado independencia, solidez, capacidad de equilibrio y un "no casarse con nadie" que ningún otro, ni el moderador Tealdo, ha logrado, y es bastante utópico suponer que consiga Barnechea, políticamente inscrito en una corriente partidaria, por el momento su sucesor (antes fue antecesor).

Y este caso agrega un hito, a no dudarlo, a la azarosa historia de los programas de opinión. Antes los cerraba el gobierno, o el canal por sugestión del gobierno, o por prudencia solamente. Ahora se cierra por presiones de avisadores y de un diplomático extranjero. Imaginemos que cada gobierno que se sintiera molesto por programas adversos ejerciera su presión, y nos quedábamos sin televisión. Lo que no podemos imaginar es la reacción —o no-reacción— de tanto personaje influyente que pasó por *Testimonio* y felicitaba ritualmente al conductor por la imparcialidad del mismo, ante esta infortunada situación que hace más propaganda en contra a Israel y su causa que tres entrevistas a Yasser Arafat. Y más propaganda en contra de la defendida libertad de expresión del Perú que cualquier artículo, columna, reflexión o libro se escribiera.

El caso Hildebrandt, para cuando salga esta columna, quizás haya recorrido ya caminos más propicios. Tenemos que creerlo así, porque de otra manera aún la fe condicional de una libertad equilibrista que muchos peruanos detentan —y no sólo los "rojimos" a los que tanto pavor tiene nuestro insólitamente audaz "Camotillo" —va a encontrar un símbolo y un ejemplo que no contaba en sus cálculos. La libertad de la televisión, y con la de ella la de los ciudadanos y su derecho a entretenerse e informarse, está sujeta al poder de los avisadores, ya se sabe, pero podemos imaginarnos que hay un margen de juego razonable para los propietarios o usufructuarios de las ondas. Porque si el aviso es un poder, la fuerza de las ondas que penetran diariamente en miles de hogares también lo es, y cómo. Ambos están sujetos por un hilo nada imperceptible, se precisan mutuamente. Podemos decir: ¿Qué será de los canales sin los avisadores? Pero también: ¿Qué será de los avisadores sin los canales, sin la existencia de buenos programas donde insertar la publicidad? Porque nadie prende el televisor para ver publicidad. Si alguna vez insistimos en la necesidad de reglamentar el porcentaje de publicidad en los programas, ahora debemos insistir en la necesidad de que su poder decisivo también sea condicionado. Hay un derecho previo a todos: el del televidente y está consagrado en la Constitución.

Sanjinés en Lima

Gracias a la Cinemateca de Lima, muy pronto podremos ver las obras de Jorge Sanjinés, uno de los más importantes realizadores de Latinoamérica.

tinente y los difíciles avatares políticos de su país, llevando a la pantalla la problemática de Bolivia, buscando perfeccionar en cada película un lenguaje articulado con la cultura popular, afirmando su lenguaje, no en base a la búsqueda de lauros internacionales, sino para mejor ser comprendido y meditado por las clases populares, especialmente los campesinos (que son además los protagonistas directos de sus películas). En una entrevista realizada hace algunos años por el periodista español Ignacio Ra-

monet, de "Triunfo", Sanjinés sostenía que "El contacto con la gente a la que nosotros intentamos dirigirnos con nuestro cine nos va enseñando, demostrando, poco a poco, que el tipo de cine individualista que estábamos haciendo todavía hasta *Yawar Malku* no tiene resultado, un efecto como el que estaba previsto. De esta manera empezamos a sentir, por ejemplo, que el primer plano también era un obstáculo para la buena comprensión de nuestro propósito. Ellos decían: "Por qué se ve gente tan

grande?" Les llamaba la atención y notábamos que ya formalmente la película les alejaba de la realidad, les creaba un obstáculo. Por ello, nosotros utilizamos ahora los grandes planos, los generales, que permiten una mayor libertad de acción de los sectores populares e impiden el manipuleo autoritario del montaje característico del cine "burgués". Esta búsqueda de identificación con su propio pueblo no impidió por ejemplo a *Yawar Malku* cosechar premios tan importantes como el *George Sadoul* en 1969 y el *Joris Ivens* de la crítica francesa, en 1970, entre otros. La exhibición de la obra completa de Sanjinés será suceso cinematográfico relevante; la Cinemateca de Lima comienza ya a llenar con esta programación un vacío del que la distribución comercial, por su misma esencia, no se ocupará nunca.

Bolivia está acá al lado nomás, pero, siguiendo las leyes no tan misteriosas de la distribución cinematográfica, poco y nada hemos visto en Lima de cine boliviano. Y no es un caso cualquiera, no solamente por la vecindad, no solamente por la similitud de problemas y aspectos económicos, sociales y culturales existentes entre Perú y Bolivia, sino porque además Bolivia, en la figura de Jorge Sanjinés, y el grupo Ukamau, es uno de los pocos países del continente que ha tenido, de manera continuada y coherente, una presencia cinematográfica importante, reconocida a nivel mundial. Desde *Ukamau* realizada en 1966, con el tema de la venganza de un campesino cuya mujer fue ultrajada y victimada, Sanjinés ha continuado un camino empeñoso, terco si se quiere, dadas las condiciones del cine en este con-

PRIMER CURSO DEL PROGRAMA
DE ACTUALIZACION METODOLOGICA

DISEÑO DE INVESTIGACION Y ANALISIS DE DATOS

Centro Cívico de Lima, 6 - 11 de Abril de 1981, 3:00 - 5:30
CON APLICACIONES A ASUNTOS EDUCACIONALES, SOCIALES,
ADMINISTRATIVOS Y CLINICOS.

Lunes 6, El proceso de Investigación. Dr. Peter G. Heymans. K. Universiteit Nijmegen, Holanda
Martes 7, Análisis correlacional. Carlos Wendorff, Ph. D. Cand., Universidad Católica del Perú
Miércoles 8, Inferencia estadística. Dr. Peter Heymans.
Jueves 9, Comparación de grupos. Carlos Wendorff, Ph. D. Cand.
Viernes 10, Diseños Multifactoriales. Alejandro Lazarte,
Sábado 11, Uso de computadoras. Alejandro Lazarte.

El tratamiento de los temas está destinado a beneficiar tanto a quienes conozcan algo de Estadística como a quienes la ignoran.

INSCRIPCIÓN ABIERTA A PERSONAS INVOLUCRADAS EN PSICOLOGIA,
EDUCACION, CIENCIAS SOCIALES, ADMINISTRACION Y DISCIPLINAS AFINES.
Costo: S/. 12,000 (S/. 10,000 para quienes se inscriban en Marzo).

IDEAS Folletos y Matrícula de 9 a 1 y de 2 a 6 en:
INSTITUTO DE PSICOLOGIA APLICADA AL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL
Av. Jorge Chávez 115 - Of. 402 (Esquina Pardo - Espinar) Ap. 274, Miraflores, Lima

LE MONDE

EN ESPAÑOL

diplomatique

La Democracia
Cristiana
en América
Latina

UNA DE LAS PUBLICACIONES MAS FAMOSAS
DEL MUNDO

Distribución exclusiva

Editora y Distribuidora RUNAMARKA
Av. Salaverry 968 - Jesús María - Telf.: 327288

EL MUSEO DE ARTE Y EL CONSEJO BRITANICO

Tienen el placer de recordar al público que la famosa serie de películas
"CIVILIZACION" (De Sir Kenneth Clark)

se está exhibiendo en el Museo de Arte y que los nuevos capítulos serán presentados en las
siguientes fechas:

Cap. 7 Grandeza y Obediencia	24 Marzo	Cap. 11 El Culto a la Naturaleza	2 Abril
Cap. 8 La Luz de la Experiencia	26 Marzo	Cap. 12 Las Falacias de la Esperanza	6 Abril
Cap. 9 La Búsqueda de la Felicidad	30 Marzo	Cap. 13 El Materialismo Heroico	7 Abril
Cap. 10 La Sonrisa de la Razon	31 Marzo		

La entrada es libre

Bienvenidos

Cada capítulo se exhibe en español, en dos se-
siones, a las 6.30 p.m. y a las 8.00 p.m.

Biblioprenta S.A.

Impresora del Offset

Agradece a sus clientes y proveedores por
acompañarla en su labor gráfica desde el
inicio de sus operaciones.

Reitera su compromiso de servirlos con la
misma eficiencia y calidad con que los ha
atendido hasta el momento.

Lima, 15 Marzo de 1981

Adolfo Arteta
Cedhip
DESCO
Editores Técnicos
Galck S.R.L.
Perigraph S.A.
SAGSA
Grafotécnica S.A.

IDEAS
Integración de
Servicios
Muloigrafed
Gráfica Nelcar
SMC: SISTEMAS S.A.
UNICEF



Jr. Los Opalos 150
Balconcillo - La Victoria
Teléfono 725058

DE CAMPESINO A OBRERO

Manuel Román de Silgado

El caso de los
obreros de origen
rural en la industria
limeña. Comporta-
miento y actitudes
frente a la sociedad,
al estado, opinión
sobre los sindicatos,
sobre los sistemas
políticos, sobre
capitalismo y comu-
nismo; estos son
algunos de los temas
estudiados a través de entrevistas-
encuestas con un significativo
número de obreros de origen rural.



OTRA PUBLICACION MAS DEL
CENTRO DE INVESTIGACION DE LA
UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

DE VENTA EN:

Librería de la Universidad del Pacífico
• Amauta • Anteo • Castro Soto •
Cosmos • D. Miranda • Del Virrey •
El Caballo Rojo • El Pacífico • Epoca
• Fausto • Fondo de Cultura Internacional
• Germinal • Hispánica • Horizonte •
Internacional • La Familia •
La Universidad • Mejía Baca •
Ricardo Palma • Rocinante • Studium
• Unión • Aquelarre (Arequipa)



LIBRERIA DE LA
UNIVERSIDAD DEL PACIFICO



CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS Y ASESORIA POPULAR

AUSPICIA: UNIV. NAC. MAY. DE SAN MARCOS

CICLO DE CONFERENCIAS

PROBLEMAS PERUANOS Y LABOR PARLAMENTARIA

(23 al 28 de marzo de 1981)

PROGRAMA

Lunes 23 (6 a 10 p.m.)

POLITICA ECONOMICA:

- Política Alimentaria:
- Bonos y subsidios
- Ley de Minería
- Modificaciones de contratos petroleros
- Industrialización y zonas francas
- Crisis y Política Económica del Gobierno

Martes 24 (6 a 10 p.m.)

PROBLEMA AGRARIO Y CAMPESINO

- Ley de Promoción y Desarrollo Agrario
- Las Comunidades Campesinas
- Selva y Comunidades Nativas

Miércoles 25 (6 a 10 p.m.)

REGIONALIZACION Y MUNICIPALIDADES

- Corporaciones Departamentales de Desarrollo y Gobiernos Regionales
- Problemática y Ley Municipal

Jueves 26 (6 a 10 p.m.)

SALUD Y EDUCACION

- Situación de Salud y Ley de Emergencia

Expositores

Dr. Manuel Lajo Lazo
Dr. Fernando Sánchez A.
Dr. Alfonso Benavides C.
Dr. Enrique Juscamayta
Dr. Julio López Más.

Dr. Marcel Valcárcel C.

Dr. José Portugal

Dra. Margarita Benavides

Dr. Carlos Barrenechea L.

Dr. Angel Delgado S.

Dr. Jorge Campos Rey de Castro

Dr. Julio Castro G.

- Ley de Educación y Proble-
mática Universitaria

Dr. Víctor Orihuela

Viernes 27 (6 a 10 p.m.)

PROBLEMÁTICA LABORAL

- Sindicalización y Derecho de Huelga
- Derechos laborales de los trabajadores estatales
- Trabajadores de la Prensa y estabilidad laboral

Dr. José Oña Meoño
Dr. Adolfo Ciudad R.

Dr. José Burneo
Un representante ANP
Sr. Daniel Cumpa

Sábado 28 (6 a 8 p.m.)

FORUM: PARLAMENTO, BALANCE Y
PERSPECTIVAS

Expositores: Senador Enrique Bernaldes
Dr. Rolando Ames

Panelistas Parlamentarios IU: UNIR-UDP-PCR
PC-P-FOCEP

INVITADOS ESPECIALES: DIRIGENTES DE
ORGANIZACIONES DE MASAS

LOCAL: Asociación Nacional de Periodistas.
Jr. Huancavelica No. 320 - Lima

INSCRIPCIONES: Todos los días entre el 17 y
23 de 10 a 12 m. y de 6 a 8 p.m.

LOCAL: ANP - Centro Federado de Letras de la
U.N.M.S.M. - (2 mil soles público en general
y mil soles estudiantes)

AL FINAL DEL CICLO SE ENTREGARAN
DIPLOMAS DE ASISTENCIA